



11241 23
2ej.

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

Facultad de Medicina
Departamento de Psiquiatria y Salud Mental

**ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE DOS GRUPOS DE
ADOLESCENTES EN UN INTERNADO PARTICULAR**

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

T E S I N A

que para obtener el título en la especialidad de

PSIQUIATRIA

p r e s e n t a

DRA. JUNO ILDELISA ROMERO CALLEJA

MEXICO, D. F.

1992



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

INTRODUCCION	
CAPITULO I ADOLESCENCIA	
Antecedentes.....	
CAPITULO II PROBLEMAS DE LA ADOLESCENCIA	
Conceptos generales del binomio.	
Salud-Enfermedad.....	
Salud-Mental	
CAPITULO III MARCO TEORICO	
La enfermedad en los adolescentes.....	
Adolescencia y Familia	
CAPITULO IV METODOLOGIA	
Diseño.....	
Sujetos.....	
Material.....	
Procedimiento.....	
Tratamiento estadístico de los datos.....	
Planteamiento del problema.....	
Hipótesis.....	
CAPITULO V RESULTADOS Y CONCLUSIONES.....	
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.....	

INTRODUCCION.

I N T R O D U C C I O N

El presente trabajo se realizó tomándose como base, la idea de poder evaluar estadísticamente, el aspecto clínico y su posible relación con factores medioambientales, de un grupo de adolescentes internadas en un colegio particular.

Siendo los trastornos emocionales en los niños y adolescentes, uno de los problemas prioritarios de la Salud Mental en nuestro país, considero primordial el realizar investigaciones en primer lugar, que nos permita tener una noción de la magnitud de los problemas, para posteriormente investigar o identificar las características con las que se presentan más frecuentemente en nuestra población y cuales son los factores que se encuentran determinando su presentación.

Por lo anterior en este trabajo se intentó un acercamiento a un aspecto fundamental del adolescente, la estructura familiar y la ausencia total de un medio familiar natural.

Con la idea además que el resultado de este estudio sirva como ayuda a la detección oportuna de sujetos de riesgo de sufrir alguna alteración emocional para ofrecerles ayuda especializada.

Por último es propósito de este trabajo servir como base para la realización de estudios prospectivos más extensos y mejor fundamentados.

ALGUNOS ASPECTOS PSICOLÓGICOS DE LA ADOLESCENCIA.

Podemos considerar a la adolescencia de muy diferentes maneras y con muchas perspectivas distintas. Difiere de acuerdo con las épocas, las culturas y los medios sociales. Todo intento de síntesis se arriesga a ser incompleto y mientras que algunos lo encontrarán aceptable, para otros será discutirlo.

LA TRANSICIÓN A LA ADOLESCENCIA.

Sería exagerado postular la existencia de un hiato, de una ruptura, entre ambos periodos. Pero poca duda cabe de que la estructura psíquica del adolescente tiene sus raíces en la niñez y de que son muchas de las características que generalmente son consideradas típicas de la adolescencia aparecen y ya están presentes durante la última fase de la niñez. En la práctica no es fácil establecer un límite preciso, que estaría en algún momento entre los once y los catorce años; si el joven que comparte nuestra vida familiar para ese cierto día se es claramente un adolescente, sería imposible decir que el día anterior era todavía un niño.

Quizás podamos percibir mejor lo que nos parece más característico del adolescente contrastándole con el periodo que va de los 9 a los 12 años, y que algunos autores califican como "madurez infantil". A esta edad el niño exhibe en general una estructura psíquica coherente y bien equilibrada. Su conducta se adapta bien a las circunstancias en las que se encuentra y a los objetivos que persigue; está bien integrado a su grupo familiar y al grupo de amigos de la misma edad; en la escuela se siente bien. Manifiesta un interés activo por el mundo circundante. El niño de más edad goza de una posición social bien establecida; es capaz de organizarse y de afrontar toda una clase con real autonomía, cuyas limitaciones, empero, puede aceptar. Algunos conflictos alteran sus relaciones con los demás, con sus padres, con la autoridad del adulto, pero en general no ocasiona graves perturbaciones. -

El niño tiene a su disposición una considerable gama de soluciones y de métodos que le permiten resolver toda clase de problemas, siempre que se le presenten en términos concretos. Se suele destacar, su disponibilidad intelectual, su curiosidad, su sed de información y su tendencia a la clasificación general de las diversas informaciones que obtiene en la escuela, en la calle, en sus lecturas o en las investigaciones de todo tipo que emprende entusiastamente. Se desarrolla también su mundo interior, que sabe como proteger, llegado el caso, contra las intromisiones de extraños. Indudablemente, los padres siguen siendo el marco de referencia preferencial, pero la familia ya no es el único centro de atracción él se mueve fácilmente y de un modo coherente en un universo material y social relativamente amplio que explora con entusiasmo y respecto del cual sabe que es algo objetivo y exterior a él, pero que él tiene un lugar allí.

En este contexto armonioso que se producen, entre los 11 y los 15 años, una cantidad de profundas modificaciones que afectaran tanto al equilibrio orgánico como la estructura intelectual, la integración social y afectiva tanto como la imagen que el individuo tiene de sí mismo y del ambiente. No es fácil establecer el orden en que se presentan las modificaciones, que reaccionan una sobre otras. Lo cierto es que ocasionarán un trastorno de la economía psíquica que fue producto de los años de la niñez. Y dado que se producen en un individuo que ya está psicológicamente organizado y estructurado y que ya está totalmente integrado provoca necesariamente una honda problematización del yo y por lo tanto una intensa concentración en el yo. Se ha dicho que el niño vive de una manera que es en algún modo exterior al mismo, en la continua proyección de un yo que en general no tiene conciencia de sí mismo, mientras que el adolescente, por el contrario, vive -

dentro de sí mismo, tratando de encontrarse a través de los demás, por así decirlo, y siendo su propia persona el principal centro de interés. El joven adolescente que está cambiando, está atento a su transformación. No se contenta con sufrir esos cambios, quiere emprenderlos él mismo.

LOS ASPECTOS FISICOS Y SUS EFECTOS.

A los 10 años, en la niña, y a los 12, en el varón, comienzan a manifestarse las transformaciones somáticas de la pubertad, y en la mayoría de los casos constituyen la principal característica de la entrada a la adolescencia, y la modificación de los demás cambios propios de esta edad.

Podemos señalar los enormes efectos psicológicos que no siempre reciben suficiente atención por ejemplo la fuerza muscular en el varón prácticamente se duplica entre los 12 y los 16 años, es fácil comprender que este aumento de la fuerza muscular tiene -- obvios efectos psicológicos, ocasionará una conducta más enérgica más expansiva, que favorece ciertas clases de valoración y le permite una mayor confianza en sí mismo. Para el niño en crecimiento abre la posibilidad, pronto confirmada, de igualarse a su padre y aún superarlo en lo que toca a las actividades físicas y el mismo padre modificará indudablemente la idea que tiene de su hijo sufriendo así alteraciones en las exigencias que le impone, su disposición a ayudarlo y a protegerlo, así como la imagen, que tiene de sí mismo en relación con su hijo.

Todas las transformaciones orgánicas características de la pubertad (aumento de estatura, peso, más sensibilidad en el olfato, gusto y tacto, la aparición de las características sexuales secundarias) tienen efectos en el nivel de comportamiento, modifica la imagen de sí mismo, y como percibe a los demás provocando también reacciones en las personas que lo rodean.

A los 13 ó 14 años el individuo participa necesariamente en la cultura del grupo humano a la que pertenece; estas transformaciones requieren la asunción de una actitud, y los juzga e integra en relación con un marco de referencia intelectual, social y moral.-

ASPECTOS INTELECTUALES

Esta evaluación, este encuentro consigo mismo, tiene lugar simultáneamente en otro nivel, el del desarrollo intelectual.

Jean Piaget demostraron la profunda evolución que experimentan las estructuras intelectuales entre los 11 y los 15 años. Esta evolución se caracteriza por la aparición de la lógica en las proposiciones, por el paso del nivel concreto al hipotético-deductivo en los procesos del pensamiento. El joven se vuelve capaz de razonar acerca de relaciones entre relaciones, elevándose por encima del nivel concreto y que al dar coherencia interna al proceso de pensamiento, serán el criterio de un razonamiento riguroso basado en suposiciones e hipótesis, prescindiendo de su verdad y de su realidad material y sin apelar al control por la experiencia y los hechos. De este modo se superpondrá un mundo construido por el proceso de pensamiento al mundo que revelan los sentidos. Alrededor de los 15 años la evolución estructural del pensamiento - estará acabada, precisamente en el nivel de desarrollo en el cual los autores de las escalas clásicas para los tests tronezaron con la imposibilidad de hallar evidencias que distingan dos edades sucesivas.

Razonar es para el joven una necesidad y un placer; las construcciones mentales son un deleite. La adquisición de la abstracción permite inquirir en los sistemas de representaciones colectivas - que ofrece la cultura en la que crece el sujeto, que se entusiasmará gradualmente por ideas, ideales y valores. Apartándose de lo concreto, razonando, "concentrándose" ensayando hipótesis, se encuentra consigo mismo. ¿Quién es él, esta persona que piensa, que asume una actitud, que expresa su opinión? ¿Que es? ¿Que es eso dentro de él, que es este centro donde toman formas sus ideas, donde son producidos sus pensamientos. ¿No es él mismo?. E indudablemente tendrá una impresión de libertad interior, de profunda

originalidad, de autenticidad, y también por consiguiente, de responsabilidad: se sentirá comprometido por el hecho de su libertad. Los valores que el adolescente ensaya no son sino paradojas y sofismas, las opiniones que a veces defiende con tanto ardor como una irreflexión, ¿no son acaso otras tantas maneras de buscarse, de definirse, otros tantos intentos de ser y de devenir él mismo?. Finalmente es también él mismo lo que el adolescente encuentra en su mundo onírico, en el mundo gratuito de lo imaginario a donde le agrada retirarse y que constituye algo así como un cómodo y fácil reverso del riguroso pensamiento abstracto: sea que siga la secuencia del pensamiento ordenado o que sueñe mientras escucha su grabación favorita, es siempre él mismo lo que haya, es en sí mismo donde se centra su pensamiento.

ASPECTOS SOCIOAFECTIVOS

El joven también tiene que afrontar numerosos cambios que se producen en las actitudes de las personas que lo rodean, en su posición al grupo social y en rol que se le ofrece. Se le dice que está "creciendo" y que se espera de él nuevos tipos de comportamiento. Se le otorgan ciertos derechos y facilidades y se le impone nuevas demandas y responsabilidades, perdiendo algunos privilegios anteriores. El joven cambia de escuela; se ve ante una disciplina y unos métodos que son nuevos para él; tiene que tomar decisiones respecto a lo que sucederá después de sus estudios, respecto de la orientación de éstos. Sus amigos de la niñez se han dispersado; ingresa en nuevos grupos donde parece pequeño al lado de los más grandes, donde es un novicio mientras que anteriormente era grande entre los pequeños; tiene que adoptar las maneras de los grandes para "ponerse a su altura". La publicidad acentúa esta transformación diciéndole al joven que es ahora un adolescente haciendo apelación a su poder adquisitivo, despertando nuevos

deseos y nuevos intereses.

Recordemos la urgencia y melancólica cavilación del joven adolescente, inseguro de sí mismo desorientado por el cambio en su persona y en el ambiente decepcionado por no ser más de lo que él es, precisamente en el momento en que pensaba estar convirtiéndose en un adulto. Debido a la lacerante sensación de insuficiencia comienza a reelegirse sobre sí mismo a destruir los puentes, a interrumpir todos los contactos para ahorrarse derrotas. No se comprende y se siente incomprendido; se busca pero no se encuentra en sí mismo nada claro y seguro; no sabe que tipo de conducta adoptar se niega a conducirse en modo alguno, pero casi al mismo tiempo nos pone sobre una falta pista: en la medida que duda de sí mismo se afirma ruidosamente, de una manera arrogante y agresiva; trata de hacerse notar por sus proezas, por su excentricidad, por actitudes tan chocantes como torpes y transitorias, para ser él mismo, tiene que apartarse y diferenciarse de todo lo que tenga relación con su posición anterior; sus padres y su medio familiar tendrán que pagar por esta afirmación, que en un comienzo es de un carácter esencialmente opositor. Y los padres hay que demostrarles que se ha cambiado y a ellos están dirigidas las exhibiciones de emancipación, más o menos jactanciosas, que en ocasiones dan origen a sentimientos de culpa y a una regresión.

La mayoría de los adultos son muy poco tolerantes con estas manifestaciones, que parecen implicar una pérdida de prestigio y una declinación de su autoridad, reaccionando con observaciones irónicas o con medidas coercitivas que solo pueden suscitar la agresividad y reforzar la oposición de los jóvenes. Estos comienzan a juzgar a los adultos con creciente perspicacia; tratan de sorprenderlos contradiciendo principios por ellos sostenidos o de desenmascarar sin empacho las hipocresías de la sociedad adulta.

No es desusado que se sientan engañados y desilusionados por sus padres. Si el adulto no es capaz de ser comprensivo y generoso y de mantenerse sereno, pueden producirse violentas tensiones. No obstante, rara vez el "conflicto de generaciones" es total. Algunos adultos son mirados favorablemente por el joven; se trata de aquellos que se muestran capaces de escucharlo, de tomarlo en serio, y que lo tranquilizan respecto de su propio valor, - de aquellos que a sus ojos representan nuevos valores, opuestos a los que halló en el contexto familiar, y que concuerdan con sus propias preocupaciones. No es posible exagerar la importancia de estas personas mayores cuya conducta y cuyas actitudes suscitan ecos en la conciencia del adolescente y cuyo ejemplo le permite aclarar sus propias aspiraciones. Imitándolas e identificándose con ellas define los contornos de su propia personalidad. Sin embargo, estos objetos de la identificación no pertenecen exclusivamente ni necesariamente al dominio de la realidad.

En la época durante la cual el joven se opone a los adultos que lo rodean, cuando los menosprecia y trata de diferenciarse de ellos, es notable ver cómo se identifica con otros, con sus héroes revelando de tal modo, mientras los "ensaya" y los define, las actitudes y los valores que le parecen fundamentales, elaborando -- así una visión del mundo y de la vida que expresará sus preocupaciones esenciales y compensará sus inferioridades del momento. Es como si se apoyara en esas personalidades sucesivas para entrar en un mundo y en una sociedad cuyas puertas se le están abriendo.

Pero la búsqueda y la afirmación de la personalidad no tiene lugar solamente en el contexto de una oposición y una identifica-

ción con el adulto, ni en el de una soledad melancólica o feliz. Igualmente importante es ahora el grupo de pares, si no más. En tre sus pares, que tienen sus mismas preocupaciones, el joven -- halla al mismo tiempo seguridad y una rivalidad que lo estabiliza; tropieza también con no pocos problemas candentes relativos a su situación social. Indudablemente, es desde el punto de vis ta de la seguridad como hay que entender al sorprendente conformismo del adolescente,, la servil imitación que tanto contrasta con sus intentos de emancipación respecto de su familia. El reciente anarquista se revela como un declarado "snob": tiene manías, modos de vestirse, amaneramientos y maneras de expresarse que toma enteramente de sus pares y a través de los cuales parece en cierto modo despersonalizarse. Pero son estos usos los -- que le ofrecen la reconfortante sensación de no estar solo y al mismo tiempo le permiten diferenciarse, en cuanto adolescente, - del grupo de los adultos. Al mismo tiempo, entre sus contemporáneos, por medio de bravatas, proezas, excentricidades y opiniones perentorias, trata de destacarse y de distinguirse de las mismas personas con las que se confunde en tantos aspectos. En cuanto a las actividades colectivas, son de diverso carácter y difieren según los medios sociales y las posibilidades intelectuales y ma teriales; pero podemos estar seguros de que ocupan un amplio lugar las discusiones y debates y los sueños diurnos compartidos, sin estar por eso excluida alguna realización de uno u otro tipo.

Sabemos en cuánta facilidad pueden estas amistades, cuyo com ponente narcisista es a mundo evidente, asumir un carácter exaltado y apasionado, especialmente entre las jóvenes. Esto se debe

a que el adolescente ha encontrado finalmente en el amigo a una persona que lo toma realmente en serio, a alguien por quien se siente comprendido y a quien cree comprender, y sobre todo, a -- una persona ante quien no necesita defenderse y a quien no tiene que engañar. Es una amplia medida ha llegado a su fin la soledad, la búsqueda del yo, y ha sido contestada la insistente interrogación: "Dado que mi amigo me quiere, dado que le agrado, realmente tengo algún valor". Tal vez sea lógico ver en estas amistades juveniles, con sus alegrías y decepciones, una especie de "ensayos" del amor. Pero no debemos subestimar su propia función: de tal amistad tiene para el joven el significado de una "confirmación" de su personalidad y de su identidad, que contribuye mucho a fijar sus rasgos y a dirigirlas hacia las tareas y las realizaciones de la existencia.

Pero el grupo adolescente llega pronto a ser mixto. Si bien durante los últimos años de la niñez los dos sexos han mantenido las distancias y hasta en cierta medida se han evitado, esta segregación tiende a desaparecer en el curso de la pubertad. Su acercamiento se produce al comienzo de una manera disimulada y más o menos inconsciente; tratan de llamarse mutuamente la atención se gastan bromas, los varones se exhiben frente a las mujeres y éstas responden con toda suerte de lisonjas, dirigidas generalmente a jóvenes algo mayores que ellas. En resumen, después de haber hallado al amigo similar a él mismo, de su mismo sexo, el adolescente se aventura a buscar una amistad diferente. Se emprende una serie de actividades de búsqueda y seducción del compañero del -- sexo opuesto, a veces tímidamente, a veces con mayor osadía. --

Se esbozan y se hacen más precisas las relaciones heterosexuales; se prosigue la exploración de uno mismo y de los demás a través de actividades comunes, de coqueteos, de relaciones más o menos efímeras, en general mucho menos concretas de lo que temen los adultos, pero que a veces no son tan etéreas como piensan. Todos estos intentos de aproximación mantienen un carácter más o menos lúdico durante largo tiempo, pero es innegable que le proporcionan al adolescente experiencias que lo conducen a una mayor madurez.-- Tener un amigo, en el caso de la joven, una amiga, en el caso del varón, tiene un efecto reconfortante y tranquilizador, contribuye a situar al adolescente en relación con sus pares, a darle más importancia. Pero especialmente, en la amistad, el afecto y el -- amor experimenta la coparticipación, el dar, la solidaridad, que lo liberan de su aislamiento inicial y de su soledad interior. -- A través de los altibajos del intercambio afectivo con otros, de las alegrías y desilusiones del amor, descubre y estructura los -- recursos de su sensibilidad.

La particular posición del adolescente, "atrapado", podría-- mos decir, entre la niñez y la edad adulta; la ausencia de una -- situación social bien definida para los jóvenes, tratados a veces como niños y otras sometidos a las exigencias de un nivel adulto; la prolongación de los estudios y la imposibilidad de asumir verdaderas responsabilidades en la sociedad, todos estos factores -- contribuyen a darle a la adolescencia un carácter transitorio, de morado, suspendido y hasta ficticio. Y en ocasiones el adolescente tiene la impresión de que lo que hace carece de materialidad y de importancia. Aguarda; se cansa y se rebela; le gusta desempeñar

un papel. Espera que suceda algo. Presa de vagos anhelos, de una ansiosa nostalgia, o de la impaciencia, espera una revelación; aguarda el momento en que vivirá "realmente". A veces trata de matar el tiempo; a veces se muestra activo, comprometido, tiene la sensación de vivir de verdad. Conoce gozos maravillosos y momentos de exaltación, pero tiene la impresión de que en la sociedad no hay lugar para él, de ser marginal. Más que en cualquier otra edad el individuo está en transición, en proceso de cambio, va de descubrimiento en descubrimiento y de decepción en decepción. Descubre e intuye la vida, se siente por turno asombrado y repelido. Efectúa exploraciones en todas direcciones y desea probar todo. Es indudable que sus intereses, actividades e investigaciones no volverán a ser nunca igualmente amplios. Se le reprocha su inestabilidad, la superficialidad de sus caprichos, la vanidad de sus empresas, la facilidad con la que se consagra a una cosa sin haber siempre reflexionado. Pero hay que tener en cuenta la prodigiosa riqueza de esta edad, el poder de estructuración de estos insaciables ensayos, así como la relativa pobreza de lo que les ofrece una sociedad aulta organizada, vigilada y comercializada. No es de ningún modo sorprendente que haya en el adolescente incoherencia, ansiedad y hasta pánico en respuesta a las múltiples aspiraciones que se manifiestan en él mismo y a las innumerables exigencias del mundo exterior; es casi normal que, teniendo que enfrentar tantos elementos desconocidos y tantas incertidumbres, su comportamiento sea a veces aberrante.

EL CUERPO Y LA IMAGEN CORPORAL EN LOS ADOLESCENTES

La adolescencia es una fase dinámica en el continuo de la vida, durante la cual tienen lugar profundos cambios en el desarrollo físico, fisiológico y bioquímico, así como en el de la personalidad, de manera tal que el niño se transforma en un adulto sexualmente "atractivo", capaz de intervenir en la reproducción. Hay razones biológicas, sociales y psicológicas para prestar una consideración especial a este amplio periodo de la vida. En este capítulo nos limitaremos al examen de los cambios biológicos y de la reacción del joven ante éstos, o sea, del cuerpo y la imagen corporal, que deben ser comprendidos por el psiquiatra, el pediatra, el psicólogo, el asistente social y el educador que se interesen por la salud mental y los problemas de personalidad de los adolescentes.

A la luz de nuestros conocimientos presentes y para evitar la confusión sería deseable que definiéramos a la pubertad como aquel momento en que el individuo es capaz de procrear, que no es sincrónico con la menarca o con la primera eyaculación. Empleamos el término "pubescencia" para referirnos a la fase en la que se producen los principales cambios evolutivos, y el de "adolescencia" para referirnos a todo el periodo de la maduración sexual. En tal caso podemos subdividir a la adolescencia en tres fases: - 1) primera fase, o prepubescencia, que comienza con los primeros signos de la maduración sexual y termina con la aparición del vello púbico ; 2) fase media, o pubescencia, que comienza con la aparición del vello púbico y termina cuando éste se ha desarrollado

por completo. Esta acompañada por el más rápido crecimiento en estatura, la menarca en las jóvenes y la primera eyaculación en los varones, así como por un desarrollo gradual de los órganos sexuales primarios; e) última fase, o postupubescencia, que comienza cuando se ha completado el crecimiento del vello púbico y se caracteriza por un crecimiento menos acelerado de la estatura, la completa maduración de las características sexuales primarias y secundarias, y la fertilidad. La adolescencia está precedida por la niñez y la sucede la edad adulta, pero a menudo se denomina pre y postadolescencia a las fases de esas edades lindantes con la adolescencia.

Afortunadamente, la definición precisa de estos términos tiene un interés meramente académico en lo que atañe a un trabajo eficaz con jóvenes. No obstante, nuestra comprensión del desarrollo de la personalidad adolescente y de la significación de conductas específicas aumentaría si los especialistas en salud mental correlacionaran sus hallazgos no sólo con la edad cronológica sino también con el nivel del desarrollo adolescente, o sea, con las fases primera, media y última de la adolescencia, dado que es importante saber en qué punto del curso de la adolescencia se halla un individuo determinado. La estimación de la fase de la adolescencia en la que se encuentra el sujeto es sorprendentemente fácil y de gran utilidad, pero pocas veces la hacen los especialistas.

EL ADOLESCENTE Y SU FAMILIA

Ha escrito Anna Freud: "Si bien un adolescente puede mostrarse incoherente e impredecible en su conducta y eso puede hacerle sufrir, no me parece que tenga necesidad de tratamiento. -- Creo que hay que darle tiempo y ocasión para que resuelva sus dificultades. Son sus padres, en cambio, quienes tal vez necesiten ayuda y orientación para poder tolerarlo. Hay pocas situaciones en la vida más difícil de afrontar que un hijo o hija adolescente en la época en que trata de liberarse". Y en verdad es durante la adolescencia cuando la fe de los padres en su hijo se ve sometida a la más dura prueba; pero lo que resulta afectado no es sólo la confianza en el hijo sino la confianza en lo que le han ofrecido y transmitido. Los padres tienen que remitirse cada vez más a lo que le han inculcado en años anteriores, pues ahora el joven debe comenzar a gobernar su propia vida, a probar lo que ha adquirido en los años más protegido, y a descubrirse a sí mismo en cuanto un individuo distinto. No obstante, la afirmación de Anna Freud tiene sus limitaciones. Es saludable reconocer que los padres pueden necesitar tanta o más ayuda que el adolescente para afrontar las ansiedades y frustraciones suscitadas por la transición de éste a la edad adulta, pero es en la adolescencia cuando empiezan a ser numerosos los problemas mentales y cuando se requiere su tratamiento para evitar un desenlace catastrófico.

Es natural que se produzca un conflicto entre el adolescente y su familia. Los problemas esenciales tanto del joven como de sus padres se deben a que aquél tiene que afrontar las

tareas críticas de superar su dependencia de éstos y de contener y reorientar sus impulsos sexuales, desligándolos de las personas que han sido los objetos primarios de su adhesión afectiva y sensual. Sólo después de cumplidas estas tareas podrá consolidar sus identificaciones y modelos de papeles para integrarse como un adulto, hallar una identidad propia y combinar los impulsos sexuales y afectuosos en una íntima interrelación. La adolescencia es un período prolongado y nada homogéneo durante el cual hay que resolver varios problemas decisivos. Las necesidades del niño de 11 años, pubescente, que cursa el 50. grado, son muy diferentes de las del joven universitario de 18 años, y los padres tienen que afrontarlas de un modo distinto, aunque el niño que comienza su adolescencia esté convencido de que ya se ha emancipado.

Al comienzo de la pubertad la vida del niño todavía está centrada en la familia. Los problemas del período edípico giraban en torno de la superación del apego de matiz intensamente erótico a la madre, para hallar una zona razonablemente libre de conflictos dentro de la familia. En contraste, durante la adolescencia hay que hallar una identidad individual fuera de la familia. Gran parte de la preparación decisiva para la adolescencia tiene lugar durante el período de latencia, cuando el niño comienza a moverse más allá de los confines de la familia. Se convierte en miembro de un grupo de pares en el cual, pese a su escasa edad, se lo juzga como a un individuo, y se integra en el sistema social escolar en el cual se le juzga cada vez más sobre la base de sus realizaciones, y no por adscripción.-

Habitualmente establece, además una intensa amistad con otro -- niño del mismo sexo, que implica su primera inversión afectiva importante de una persona que no pertenece al círculo familiar inmediato. Sus horizontes se dilatan, disminuyenla orientación centrada en la familia, y comienza la asimilación de los valores y juicios morales del grupo de pares. Sin ese ingreso en grupos de pares en la escuela y en los juegos es probable que se presenten serias dificultades en la adolescencia. No obstante, durante el período de latencia la seguridad se encuentra en el hogar, y el niño todavía necesita sentir que recibe afecto y -- aceptación por adscripción, al tiempo que comienza a ensayar sus capacidades.

El equilibrio establecido entre el niño y su familia durante el período de latencia es casi inevitablemente trastornado por los acontecimientos de la pubertad, y muchas de las consiguientes dificultades se deben a que el niño debe ahora comenzar a -- evadirse del abrigo de la familia, que siempre le ha ofrecido -- su seguridad básica, alejándose de los padres que han sido sus principales relaciones interpersonales. Examinemos los cambios de la primera fase de la adolescencia y preguntémonos por qué -- imponen una reorientación de las relaciones del niño con su familia.

La aceleración prepuberal del crecimiento obliga al niño a reorientarse respecto de su propio cuerpo y de los demás. Cuando su tamaño comienza a aproximarse al de los adultos no puede seguir relacionándose con ellos, alegremente, como si fuera un

niño. Luego le preocupa el surgimiento de la sexualidad genital, con sus pocos familiares sensaciones e impulsos, que le imponen un fortalecimiento de los controles del yo para contenerlos. la sexualidad adolescente no es meramente una nueva excitación de los impulsos edípicos, pues anteriormente no se daban las pulsiones de origen hormonal. No obstante, el impulso sexual se dirige hacia los apegos edípicos, pero ya no es fácil reprimir los impulsos y es necesario reorientarlos alejándolos de -- los miembros de la familia. La capacidad para el control por parte del yo de los impulsos del ello se ve aumentada por los cambios cualitativos de las facultades cognitivas, que le permiten al joven conceptualizar y, en los términos de Piaget, efectuar operaciones formales. Estos cambios intelectuales fortalecen la capacidad del yo para el autogobierno y también estimulan la imaginación y conducen a adherir a ideales e ideologías. El superyó del adolescente se transforma a medida que aquél deja -- de depender de los mandatos de los padres y se basa más en sus propios conceptos y en las ideologías que adopta. Son necesarias otras revisiones del superyó para la orientación de una -- conducta que ya es más adulta que infantil y para permitir eventualmente la expresión sexual. Al pasar a la edad adulta el joven tiene que alterar su posición respecto de las mujeres. Ha sido dependiente de la madre, y ahora se prepara para la situación en la que una mujer dependerá de él, que tendrá que proveer a sus necesidades y volverse más agresivo sexualmente. la joven completa en esta fase la resolución de su apego edípico. Anteriormente superó el apego primario a su madre, pero encontró

un nuevo objeto dentro de la familia en su padre. Al comenzar la pubertad el padre se aleja frustrando ese apego, y las fantasías de la niña la llevan a reprimirlo. A medudo tiene la sensación de que al convertirse en mujer ha dejado de ser atractiva para su padre.

Ocasionalmente un joven se sigue mostrando sereno y considerado hacia sus padres sin ser patológico, pero por lo común la adolescencia es una época de rebeldía y disconformismo. La violencia de la rebeldía refleja a menudo el esfuerzo necesario para superar los lazos que unen al joven con los padres, y no una indicación de la hostilidad de aquél hacia éstos. Tiene que vencerse y convencer a sus padres de que ya no los necesita y - que tanto él como ellos son muy distintos de como eran cuando - él era simplemente un niño.

Si bien la liberación de la dependencia de los padres, el aflojamiento de los vínculos libidinales con ellos, y la modificación del superyó para adecuarlo a la vida adulta son en gran medida tareas intrapsíquicas, se las lleva a cabo habitualmente mediante alteraciones en el comportamiento hacia los padres, cuyos mandatos fueron las fuentes originales del superyó. Las normas, valores y preocupaciones de los padres son desdeñadas - por considerarlas anticuadas, estúpidas, poco razonables y muy distintas de lo que manifiestan los mucho más modernos e inteligentes padres de los amigos. la devaluación de los propios padres fomenta aún más los conflictos familiares. En su búsqueda de una mayor libertad de acción para sí mismo, el joven encuen-

tra defectos en la conducta y las personalidades de los padres, especialmente en lo que toca a sus acciones y normas éticas. -- Por diversas razones, tiende a magnificar esas deficiencias. Debe devaluar al padre para contrarrestar sus propios impulsos -- edípicos renovados. Establece normas rígidas para contener sus impulsos, y juzga a los padres según esas mismas reglas ascéticas. Se ha desilusionado al enterarse de la naturaleza sensual del vínculo sexual entre los padres, y los considere impostores porque le prohíben a él algo que ellos mismos se permiten, pero les busca defectos que pueda condenar abiertamente y que son un desplazamiento de la cólera que le ocasiona su comportamiento sexual. Estos ataques pueden infligir un serio golpe a la autoestima de los padres, que tal vez contraataquen al ingrato advenedizo, exacerbándose la hostilidad a raíz de esta conducta retributiva.

Las cosas se complican todavía más cuando el adolescente se siente culpable a raíz de su hostilidad hacia los padres, teme las represalias de éstos y se siente ansioso por su incapacidad de obtener la independencia que busca. La rebeldía deja lugar a manifestaciones de afecto y a ensayos regresivos de renovar la dependencia. Las oscilaciones en la conducta y las actitudes suelen dejar perplejos a los padres. También confunden al joven, que trata en tal caso de superar las ambivalencias demostrando que no quiere lo que quiere y a través de un afán de contradicción que les impide a los padres ofrecerle el apoyo que él necesita y que quisiera poder aceptar. Tal vez sea mejor --

para el joven, especialmente, en la fase media de la adolescencia, que los padres adopten una posición firme presentándole al go contra lo cual luchar y que constituya un foco adecuado para su rebeldía.

Todavía inseguro de sí mismo y carente de valores internalizados propios, el adolescente se vuelve hacia la cultura juvenil y abraza sus normas. Su soledad al verse privado de los -- vínculos familiares lo lleva a buscar la aceptación del grupo - de pares, y expresa su lealtad a éste ajustándose a sus usos, - llegando a veces a un hiperconformismo que se traduce en no conformismo, y produce conflictos, en la relación con los padres.- Modifica además su superyó asimilando las ideologías de quienes idealiza, maestros u otros líderes adultos, y también el admirado líder de la pandilla, a quien tal vez se admire por ser el - que se muestra más desafiante ante los valores adultos.

No todas las dificultades del adolescente con sus padres se deben a los problemas y la conducta de aquél. Las tareas correlativas a esta fase que les incumben a los padres incluyen la concesión gradual y hasta el estímulo de una mayor libertad de acción y de decisión, lo que implica una mayor responsabilidad para el joven. A los padres suele resultarles difícil no sólo renunciar a la autoridad sino también reprimir sus ansiedades a raíz de la capacidad del adolescente para cuidar de sí mismo. - La ansiedad lleva a la cólera, que puede desahogarse violenta--mente contra el hijo que la suscita. Los padres desconfían de las nuevas normas que el joven ha tomado de la cultura adoles--

No HAY PAPER.

23

==

cente, y aborrecen la imagen que él se crea modelándose de acuerdo con un ideal que se mofa de los valores adultos. Mantienen ácidas discusiones respecto de la nueva ideología del hijo, que se opone a la de ellos. A menudo exagera las dificultades de los padres el hecho de que están pasando por una fase crítica de la vida, la de la edad mediana. Están esforzándose por aceptar los límites de su propia vida, las frustraciones de sus ambiciones e ideales, en el preciso momento en que el adolescente siente que la vida se abre ante él; y el florecimiento de la juventud con la irrupción de la sexualidad les hace tener una conciencia más intensa de sus menguantes aptitudes físicas y capacidades sexuales. El carácter expansivo de la adolescencia contrasta con el conservadurismo de la edad mediana, y el idealismo del joven irrita al cinismo de la desilusionada persona de mediana edad.

El hecho de tener un hijo adolescente puede también provocar conflictos entre los padres. La familia puede quedar desorganizada cuando el padre huye del atractivo sexual de la hija lanzándose a una aventura extramarital. Una madre envidiosa de los encantos de la hija puede tratar de demostrar su mayor habilidad para cautivar a los jóvenes. Las discrepancias acerca del grado de libertad que hay que otorgarle al hijo pueden dividir a la pareja. En ocasiones la presencia en el hogar de un joven o una joven atractivos revive las viejas tendencias homosexuales de uno de los padres que habían sido contenidas por el matrimonio, y eso amenaza seriamente al equilibrio familiar.

Las gratificaciones obtenidas en el matrimonio influyen sobre la capacidad de un padre para aceptar la adolescencia del hijo y fomentar su independencia. Un padre que no ha logrado muchas satisfacciones de su cónyuge suelen utilizar al hijo como una fuente sustituta de gratificación afectiva, a la cual le resulta difícil renunciar. Un padre que se ha prodigado a su hija y que necesita la admiración de ésta puede ser incapaz de ceder la hija que él ha criado a otro hombre.

Si no se le permite a un joven desempeñar un rol instrumental en la familia puede crearse una fuente serie de discordia. Dentro de la familia son ensayados apropiadamente los roles adultos, y la asunción de un rol instrumental es un aspecto importante del proceso de convertirse en hombre. No obstante, dentro de la familia hasta el adolescente de mayor edad pertenece a la generación infantil, y el ejercicio del liderazgo así como la toma de decisiones por parte de un joven pueden significar un directo desafío al padre, especialmente a las prerrogativas de los padres. Pero cuando este modo de afirmación del joven es reprimido, buscará la destrucción del sistema familiar. De aquí deriva una fuente importante de conflicto intrafamiliar y de comportamientos antipáticos para la familia, cuando no claramente antisociales. El joven puede no limitarse a atacar y sabotear, y excita la rebeldía de sus hermanos. Si bien los consiguientes conflictos parecen centrarse en torno de cuestiones de obediencia filial y de constricciones paternas, ellos provienen en gran medida de que no se le ha dado al joven adecuada libertad para el ejercicio de funciones instrumentales dentro de -

la familia (y tal vez de no permitirle a la joven el desempeño del rol femenino, expresivo-afectivo).

Por otro lado, puede también afectar mucho al joven el hecho de que los padres no le fijen límites. Lucha contra esas limitaciones, pero a veces desea verse aliviado de la responsabilidad de decidir cuáles son los riesgos que debe correr, hasta -- dónde puede llegar con su pandilla, hasta dónde puede aventurarse en el terreno sexual. El joven y la joven pueden interpretar la complacencia de los padres y su buena disposición a acceder a sus deseos como falta de interés por ellos. Tal vez conjeturen, correctamente, que el padre se gratifica con su actuación. Comienzan a poner a prueba los límites puestos por los padres y pronto se internan en aguas demasiado profundas para ellos. En el estudio de los jóvenes sociopáticos, encontramos a muchos que se han sentido olvidados al haberseles permitido obrar según sus deseos; a veces se trata de padres que han temido que el joven se volviera tan hostil a ellos como ellos lo fueron respecto de sus propios padres, y otras veces se trata de padres que disfrutaban con los comportamientos que reprendían. Muchos de esos jóvenes vieron en las restricciones del terapeuta el primer indicio de que alguien se preocupaba realmente por lo que pudiera sucederles.

La adolescencia es causa de muchos tipos de perturbaciones intrafamiliares, pero éstas comienzan a desaparecer, en una familia unida y con padres razonablemente adaptables, tan pronto como el joven, en la última fase de la adolescencia, se da -- cuenta de que la época de los ensayos está llegando a su fin y

de que tiene que afrontar la tarea de hallar un modo de vida -- propio. Su visión del mundo se hace menos egocéntrica y empieza a ver a sus padres como individuos con vidas propias y otras funciones aparte de la paternidad y la maternidad. Comienza a comprender que están atrapados en sus propios destinos y no han tenido libertad para realizar sus aspiraciones y expectativas. - El mundo se convierte en un enorme lugar que puede llegar a ser muy solitario sin una familia. El joven se da cuenta de que hacer algo en la realidad no es tan sencillo como en la fantasía. Empieza a delimitarse y busca un segmento pequeño pero real de la vida en el que pueda hallar un camino para él y ser algo, y busca otra persona para quien será supremamente importante, que pueda sustituir a los padres de quienes se está separando, y - que satisfará sus necesidades sexuales y afectivas. Se decide a hacerse responsable por sí mismo, y sin darse cuenta pronto adopta los modos de ser de sus padres, que tan recientemente había repudiado.

Ahora bien, para salir de la adolescencia y adquirir una - identidad propia, y a pesar de su rebeldía contra la familia y de su necesidad de romper los vínculos que lo unen a ella, el - joven necesita una imagen positiva de los padres y de su rela-- ción mutua. Tal vez necesita menospreciarlos, pero no desea - destruirlos como modelos. Su autoestima está estrechamente relacionada con la estima en que pueda tener a sus padres. Nece- sita superar su imagen infantil de éstos, que los pintaba como omniscientes y perfectos, pero sigue necesitando un padre con quien pueda identificarse y que le servirá de modelo para su - edad adulta, y al otro padre en cuanto una persona cuyo afecto

y admiración vale la pena buscar. Además, no sólo se internaliza a los padres como individuos, sino también en su mutua relación. Difícilmente parezca digno de emulación un padre que es tratado despectivamente o reemplazado como compañero sexual por el cónyuge, y si, no obstante, el joven se identifica con él, - tendrá que considerar al otro padre indigno o cruel.

Entre los muchos tipos de dificultades que pueden originarse entre un adolescente y sus padres, quisiera considerar uno - que puede exacerbarse hasta destruir la relación y a veces aún al joven o a la familia. El peligro surge cuando aquél busca - defectos en sus padres para disminuir la presión de los mandatos de su superyó. Como ya se ha dicho, los ataques del adolescente contra la conducta de los padres, y aun más contra su carácter, pueden provocar contraataques y represalias del padre - que conducen a una mayor incomprensión y avivan las hostilidades, pero habitualmente tales problemas son superados. Pero hay una considerable diferencia entre la fantasía y la realidad, y entre el modo como el adolescente exagera los defectos de los - padres y el desenmascaramiento de una realidad decepcionante. - Demasiado a menudo el joven obtiene una victoria pírrica que hace tambalear la imagen de los padres, pero perturba a la vez su propio progreso hacia la integración. No será posible restaurar la imagen del padre lo suficiente como para que sirva nuevamente como una guía internalizada para las relaciones futuras. - Un joven de 17 años se entera de que su padre, a quien la madre siempre ha idealizado, no sólo es despreciado por sus colegas - por su oportunismo, sino que además tiene una aventura amorosa

con una estudiante secundaria. Una muchacha de clase media alta que huyó de su hogar y se convirtió en call girl se había enterado de que la madre no había logrado ser el principal sostén de la familia dirigiendo una atención de seguros, sino gracias a ser la amante de un hombre que la recompensaba otorgándole los muy lucrativos seguros de su empresa. Una joven que llegó a -- ser abiertamente promiscua y se convirtió en toxicómana a los 14 años había descubierto artículos periodísticos con fotografías que mostraban a la madre sorprendida en el lecho en flagrante delito, y se había enterado de que el divorcio de los padres dio pábulo a los periódicos sensacionalistas durante semanas.

Esos descubrimientos pueden destruir a los padres en cuanto objetos de identificación y modelos adecuados de objetos amorosos, pero puede producirse algo todavía peor. El padre insiste en que la percepción y la visión del hijo son erróneas. La joven cuya madre era la amante de un empresario que le compraba pólizas de seguros trató de hablar con sus padres acerca de las reuniones a las que éstos asistían, emborrachándose. Buscaba un modo de restaurar a la madre como persona idealizada, pero tropezó con un firme rechazo, pues se le dijo que dejara de mentir y de difamar a sus padres delante del personal del hospital. En su visita siguiente los padres le dijeron que se habían convenido de que recibiría mejor tratamiento en un hospital psiquiátrico estatal. Esa conducta de los padres coloca al adolescente en una situación que puede llevarlo a la psicosis, como sucedió en el caso de esta joven, o a una franca sociopatía. A veces se da otro paso que puede sellar virtualmente el destino del joven. Cuando se pone en tratamiento y se aventura a discutir

vacilantemente la conducta de los padres, el terapeuta que lo trata por sus rasgos psicóticos o sociopáticos descarta lo que él dice sobre los padres o bien lo considera poco pertinente, o trata de averiguar por qué el joven proyecta sus propias tendencias sobre los padres. No sólo se empuja aún más al joven hacia la -- irrealidad, sino que se le hace desesperar de ser comprendido alguna vez, por lo que se desilusiona totalmente del mundo adulto, al cual se siente entonces impulsado a destruir completamente.

Antes de terminar esta breve incursión por uno de los aspectos más complejos de la psiquiatría --y de la vida contemporánea-- quisiera destacar el modo en que las cambiantes condiciones sociales han exacerbado los problemas de la adolescencia. En una sociedad industrial y científicamente orientada la preparación esencial para la vida se extiende a menudo más allá de la maduración física. Además, el joven tiene que buscar, en mucho mayor grado que antes, su identidad independientemente de la familia, con escasa referencia a la orientación profesional de ésta. La familia misma --la aislada familia nuclear de hoy en día-- es una organización social relativamente inestable con mínimos cimientos en los modos de vida tradicionales y en la crianza de los niños. Recientemente hemos atravesado un período en el que muchos padres fueron convencidos de que sus propias vidas habían sido arruinadas por la represión, y que debían concederles a los hijos libertad para expresarse. -- Los principios de la educación infantil han tenido poco en cuenta el hecho de que para una integración adecuada es necesario delimitar y canalizar los impulsos y los intereses, y de que las complejidades de la vida moderna exigen que los padres les ofrezcan a --

sus hijos más orientación y no menos. Y precisamente porque el joven tiene menos oportunidades de seguir las pautas profesionales de los padres, tal vez tenga una mayor necesidad de poder identificarse con padres que piensen que la vida es digna de vivirse y que enseñen con su ejemplo que la interdependencia es deseable y que el matrimonio y la paternidad son objetivos que vale la pena perseguir.

EL PENSAMIENTO ADOLESCENTE

Según vimos, las tareas más urgentes del adolescente serían cristalizar su identidad, jerarquizar las funciones yoicas y -- asumir los roles sociales. Evidentemente son tareas que se su-- perponen, pero que, con finalidades de estudio, separamos para -- dedicarnos a una de ellas: jerarquizar las funciones yoicas.

De estas funciones, la más prominente es sin duda el pensa-- miento. Cabría preguntarnos ¿por qué es tan importante esta -- función durante la adolescencia?

Como todo duelo, la adolescencia estimula al Yo en las tareas de aceptación de la pérdida y redistribución libidinal en los -- nuevos objetos. Esto no es fácil, no sólo por las vicisitudes -- propias del duelo, sino también por las características confusio-- nales de este período. Por lo tanto, el Yo está ante la tarea -- de elaborar la pérdida, discriminar su mundo interno del circun-- dante y volver a relacionarse con lo nuevo.

Sabemos que la externalización del caos durante el trabajo de duelo es indispensable en los adolescentes, y se debe a los -- mecanismos disociativo-proyectivos. La solución radicaría en po-- der "aliviarse" del caos interior sin proyectarlo masivamente al mundo externo de modo que impida toda interacción discriminativa (separación-unión).

Rodríguez describe una modalidad de proyección, la proyección identificativa, que a mi juicio se utiliza mucho en la adolescen-- cia. Tiene la característica de lograr "alivio" pero respetando al objeto sobre el que proyecta; no lo incluye en su mundo, -- como haría la identificación proyectiva "oral": sería fun--

damentalmente centrífuga. Hay entonces una posible interacción en la que se reconoce al objeto como tal, externo (cuando hablo de reconocimiento me refiere a todas sus características, especialmente objetividad y autonomía).

Lo mismo pasaría con las identificaciones introyectivas: algunas son precursoras de símbolos que no niegan la pérdida y permiten reconocer al objeto como autónomo. Pero en otras identificaciones la autonomía del objeto no se percibe, se lo sigue controlando desde el interior.

Esta situación discriminativa crea un contexto depresivo de unión y pérdida saludable para que el Yo, con su función de pensar, vaya dejando "vínculos" infantiles que requerían determinada forma de pensamiento, por nuevos "vínculos" adultos que requieren un nuevo tipo de pensamiento.

Los vínculos infantiles toman una característica especial, - que Piaget conceptualizó como "la inclusión de lo posible dentro de lo real": son vínculos inmediatos, en los que se requiere un pensamiento lógico concreto capaz de reproducir configuraciones mentales similares a las propuestas por la realidad. El pensamiento es un compás de espera para la acción.

Los vínculos adultos que el adolescente empieza a descubrir se caracterizan porque hay una percepción de los "objetos reales incluidos dentro de lo posible", lo cual quiere decir que existiría un tipo de pensamiento lógico-formal capaz de pensar a partir de ideas y no sólo sobre objetos reales (dichas ideas, más adelante, son transformadas en reales o no).

Al ir dejando sus vínculos infantiles, el adolescente va dejando también una forma de pensar que le permitía operar de una manera eficaz y va adquiriendo una nueva forma de pensar, que le permitirá a su vez una nueva forma de vincularse con la realidad.

Se da una suerte de movimiento que va de la acción al pensamiento, para luego pasar del pensamiento a una nueva forma de -- operar, ya no sólo sobre objetos reales que configuran una realidad conocida, sino sobre objetos ideales que harán posible nuevas configuraciones.

Esta doble actitud de repliegamiento y expansión del Yo es característica en todo el desarrollo de la persona. Piaget las -- llama fases de egocentrismo y de descentralización.

En la primera fase infantil sensoriomotriz el objeto es poco discriminado del sujeto, primando lo sensorial como centro egocéntrico. Luego el Yo va perdiendo dicha hegemonía con la aparición de la posible coordinación de sus acciones, que van dando al sujeto la sensación de límite en el dominio de la realidad, así como la posibilidad de ir discriminando entre el pensar sobre el cuerpo y la acción con el cuerpo.

A la fase siguiente la llama Piaget de lenguaje simbólico -- (pensamiento verbal); en ella nuevamente el Yo se expande a través del pensamiento. las representaciones son el centro egocéntrico desde donde se controla la realidad: lo subjetivo se confunde con lo objetivo.

La descentralización paulatina se efectúa mediante las operaciones concretas (pensamiento concreto) con que el chico va reemplazando sus primitivos puntos de vista (forzado por el juicio - de realidad) por otros más reales, que lo limitan en el dominio

de los objetos.

Por último, se da una nueva expansión del Yo con el pensamiento lógico-formal. El sujeto vuelve a dominar la realidad, esta vez con teorías, confundiendo, en distinto grado, Yo-no yo, el símbolo con lo simbolizado, lo posible con lo real, las proposiciones con los hechos reales. la descentralización aparece con la vida grupal y el trabajo.

En esto podemos ver cómo hay un ir y venir entre dos tipos de pensamiento: 1) mágico, que controla el objeto omnipotentemente y 2) científico que controla los objetos de una manera más real. Uno intenta controlar la realidad; el otro se prepara para conectarse con la realidad haciendo proposiciones (hipótesis) que tienen que ser puestas a prueba.

Durante la adolescencia, el pasaje del pensamiento lógico-formal con características "mágicas", al pensamiento lógico-formal con características "científicas" se realiza en tres tiempos, que corresponden a los tres periodos en que hemos dividido las etapas de la adolescencia.

La primera forma de pensar la encontramos en la pubertad, -- periodo en que se ejercita por primera vez el pensamiento que hemos llamado mágico.

En la mediana adolescencia se acepta la pérdida de la omnipotencia del pensamiento aunque no totalmente: se mantiene en los grupos donde el control es compartido.

Al final de la adolescencia se supone que se ha adquirido totalmente el pensamiento lógico-formal, lo que permite al adolescente estar a la par de los adultos para entender y criticar la cultura.

CAPITULO II

PROBLEMAS DE LA ADOLESCENCIA

Concepto general del bionnio

Salud-Enfermedad.

Salud-Mental.

LA ADOLESCENCIA EN CUANTO A PERTURBACION DEL DESARROLLO
 LA CONCEPCION PSICOANALITICA DE LA SALUD Y LA ENFERMEDAD MENTAL.

Físicamente estamos sanos en la medida en que los diversos órganos del cuerpo funcionan normalmente y contribuyen con su actividad específica a un estado general de bienestar. Mentalmente se precisa algo más que esto. No basta que cada una de las partes de la mente estén intactas, dado que las diversas partes de nuestra personalidad persiguen objetivos distintos y estos objetivos muy a menudo entran mutuamente en conflicto. De tal manera, podemos ser sanos en lo que atañe a nuestros impulsos instintivos; nuestra percepción de la realidad y nuestra adaptación al medio circundante pueden ser adecuadas, o bien los demás consideran admirables nuestros ideales. Pero estos elementos aislados no producen como resultado la salud mental. Para alcanzarla, -- todas nuestras fuerzas mentales-impulsos, y e ideales- tienen -- que coincidir sensiblemente, y al mismo tiempo que se adaptan al mundo exterior deben resolver los conflictos inherentes a la situación total. Para decirlo con otras palabras, la salud mental depende de que se llegue a compromisos viables y a un resultante equilibrio de fuerzas entre los distintos agentes internos y las diversas exigencias tanto internas como externas.

EL CONCEPTO DE PERTURBACIONES DEL DESARROLLO.

La concepción recién expuesta implica que esos compromisos y -- ese equilibrio son precarios y son fácilmente trastornados por -- cualquier alteración de las circunstancias internas o externas. -- Es evidente también que tales cambios son tan inevitables como continuos, y que tiene lugar con especial frecuencia por causa del -- desarrollo. Cada paso adelante en el crecimiento y la maduración

trae consigo no solamente nuevas conquistas sino también nuevos problemas. Esto significa que un cambio en cualquier sector de la vida mental perturba el equilibrio anteriormente establecido e impone la búsqueda de nuevos compromisos. Ese cambio puede afectar a los impulsos instintivos, como ocurre en la adolescencia, o al yo, o sea a la gente que tiene por función el manejo y control de los impulsos, o bien les que sufren una alteración son las exigencias que el individuo se plantea así mismo, sus metas e ideales o tal vez cambien sus objetos amorosos en el mundo exterior u otras influencias derivadas del medio circundante. Los cambios pueden ser cuantitativos o cualitativos. Cuales quieran que sean, afectan al equilibrio interno.

Las perturbaciones del desarrollo de este orden son frecuentes, - por ejemplo, en el área del sueño y la alimentación al comienzo de la niñez.

Esta situación cambia con el crecimiento normal, cuando el interés que siente el niño por las personas y los sucesos de su medio circundante le hace difícil retirarse dentro de sí mismo, convirtiéndose por lo tanto la transición al sueño en un proceso conflictivo. Asimismo, las molestas manías de la niñez a propósito de la alimentación provienen de la influencia que sobre ésta ejercen diversas fantasías infantiles relativas a la suciedad, la fecundación por vía oral, el envenenamiento o la muerte. Esto está asociado a fases evolutivas específicas y son consiguientemente transitorias, así como lo son los trastornos alimentarios basados en ellas.

LAS REACCIONES ADOLESCENTES COMO PROTOTIPO DE PERTURBACIONES DEL DESARROLLO.

Volvamos a los problemas de la adolescencia que, en mi opinión, son los prototipos de esos trastornos evolutivos.

En la niñez, tratándose de trastornos de esta naturaleza, nos vemos habitualmente frente a las alteraciones en uno u otro sector de la personalidad, pero en la adolescencia los cambios abarcan la totalidad. Como fundamento físico están los cambios en el tamaño, la fuerza y el aspecto. Están los cambios endocrinológicos que ocasionan una completa revolución en la vida sexual. Están los cambios en la expresión agresiva, los progresos en la actividad intelectual y las reorientaciones en los apegos objetales y las relaciones sociales. En resumen, los cambios en el carácter y la personalidad pueden ser tan radicales que la imagen del niño anterior queda totalmente sumergida en la nueva imagen del adolescente.

A. ALTERACIONES DE LOS IMPULSOS

En lo que toca al impulso sexual en la adolescencia, me ha parecido útil distinguir los cambios cualitativos de los cuantitativos. Lo que primero vemos, en el periodo de la preadolescencia, es un aumento indiscriminado de la actividad sexual que afecta a todas las facetas que caracterizaron a la sexualidad infantil, es to es, a las respuestas sexuales agresivas, pregenitales, de los primeros 5 años de vida. En este momento el individuo preadolescente se muestra al comienzo más hambriento, más ávido, más cruel, más sucio, más inquisitivo, más jactancioso, más egocéntrico y más desconsiderado que antes. A esta exacerbación de los elementos -

pregenitales sucede, poco después, un cambio en la cualidad del impulso, a saber, el de los impulsos sexuales pregenitales en genitales. Este nuevo elemento expone al adolescente a peligros -- que no conoció antes y que no está acostumbrado a enfrentar. Dado que en esta fase sigue viviendo y actuando como un miembro de su unidad familiar, corre el riesgo de permitir que los nuevos impulsos genitales se dirijan hacia los viejos objetos amorosos, o sea, sus padres, hermanos o hermanas.

B. ALTERACIONES DE LA ORGANIZACIÓN DEL YO.

Son estas tentaciones de dar libre curso, primero, a comportamientos agresivos-sexuales pregenitales, y luego a fantasías y -- hasta acciones incestuosas, las que ocasionan todos esos cambios del yo que se le presentan al observador como la perturbación personal del adolescente, y también como su impredecibilidad. El preadolescente se esfuerza seriamente por mantener bajo control -- el incremento cuantitativo de los impulsos, así como ha controlado la actividad de los impulsos en períodos anteriores. El medio para esto son importantes esfuerzos en lo que toca a las defensas. Entraña la entrada en acción de más represiones, más formaciones reactivas, más identificaciones y proyecciones, y a veces también intentos más decididos de intelectualización y sublimación. Cuando abordamos a un adolescente que se haya en esta fase nunca sabemos con cuál de esos dos aspectos nos vamos a encontrar: con su personalidad exageradamente estricta y muy defensiva o con su yo abiertamente agresivo y sexual, primitivo, sin inhibiciones.

C. ALTERACIONES DE LAS RELACIONES OBJETALES.

Lo que le otorga al preadolescente alguna protección contra la presión cuantitativa de los impulsos resulta ser totalmente inadecuado contra el cambio cualitativo por el que adquieren el predo-

minio los impulsos genitales, o sea, la sexualidad adulta propiamente dicha. Nada es eficaz en este caso salvo el completo apartamiento de las personas que fueron los más importantes objetos amorosos del niño, esto es, los padres. El joven libra esta batalla contra los padres de diversas maneras; mostrándose abiertamente indiferente a ellos—negando que sean importantes—, menospreciándolos, puesto que es más fácil prescindir de ellos si se los denuncia tildándolos de estúpidos, inútiles o ineficaces, o mostrándose abiertamente insolente y rebelde ante sus personas y las creencias y convenciones que representa. El hecho de que estas reacciones alternen con regresos al desvalimiento y la dependencia por parte del joven no les facilita las cosas a los padres estos tienen que afrontar una doble tarea: ser poco susceptibles, reservados y mostrarse dispuestos a pasar a un segundo plano, pero estar preparados en cualquier momento para pasar a ser comprensivos, considerados, atentos y serviciales como en épocas anteriores.

Cuando más estrecha haya sido anteriormente la relación entre padre e hijo, más amarga y violenta será la lucha de éste para independizarse de aquél en la adolescencia.

D. ALTERACIONES EN LOS IDEALES Y LAS RELACIONES SOCIALES.

El cambio que sufre el adolescente en sus relaciones sociales, es la consecuencia directa de su apartamiento de la familia. No solo se ve desojado de sus anteriores vínculos objetivos. Además del apego de los padres deja de lado los ideales que compartió con ellos anteriormente, y necesita hayar sustitutos para ambas cosas.

En este punto hay una bifurcación del camino que, en mi opinión, produce dos tipos de cultura adolescente. Algunos adolescentes colocan en el lugar que dejaron vacíos los padres a algún autodesignado líder que pertenece a la misma generación de aquéllos. Estas personas pueden ser un profesor universitario, un poeta, un filósofo,

un político. A este se le considera infalible semejante a un dios y se lo sigue ciego y alegremente.

Pero en la actualidad estas soluciones comparativamente infrecuente. Es más común en la que se eleva el papel de líder del grupo de pares como tal o algún miembro de él, convirtiéndolo en arbitro indiscutido en todas las cuestiones morales y estéticas.

Finalmente creo que es un error la consideración de los detalles de la rebelión adolescente a la luz de problemas colaterales, por perturbadores que ellos sean. Si deseamos mantenernos en punto de vista evolutivo, es menor importancia el modo en que el adolescente se conduce en su hogar, en la escuela, o en la comunidad en general. Lo que es verdaderamente importante es saber que tipo de perturbación adolescente es más probable que lleve a una forma satisfactoria de vida adulta.

Planteos generales

Partiremos de algunas premisas ya muy discutidas por muchos autores, lo cual me permitirá plantearlas y pasar inmediatamente a desarrollar ideas más específicas respecto de la enfermedad en el adolescente.

La modalidad de la satisfacción social del deseo va estructurando el carácter de los miembros de una sociedad mediante las tareas que el sistema económico y social requiere al respecto.

Cuando lo producido en las tareas personales lo quita otro hombre, éste se hace propietario a expensas del trabajo del primero. Al explotado el trabajo lo enajena. En efecto, la expresión del Yo a través de sus obras va conformando la identidad; ésta se desarrolla al ser reconocida por los demás y por sus creaciones, pero si los demás explotan al Yo y sus obras le son quitadas pierde el sentido que hemos llamado de "mismidad" de la identidad.

Al perderse entonces el verdadero self, la identidad no se expande hacia lo social sino que tiene que renunciar a lo social y fabricar una pseudo-identidad (en relación con el concepto de "carácter social"), so pena de enfermarse al ser declarado "anormal" o sea fuera de la norma.

Esta "norma" surge de los valores del mismo sistema social, que trata de perpetuarse imponiendo sus normas y conductas para mantener las relaciones entre los hombres y entre éstos y su producción. El resultado es que unos tienen que dejar su identidad parcializada y otros (los explotadores) construyen su identidad, pero no desde sí mismos sino a costa de los otros. Ambos son alienados, pues pierden la posibilidad de integrar su Yo corporal-psicológico (subjetivo) con su Yo social (relacional) de la única manera: existiendo desde el propio self y en relación de confrontación y mutua transformación con los demás y los objetos.

Por lo tanto, la norma que dictamina que una conducta o sistema de conductas son anormales de por sí está viciada, tanto más cuando se pretende de

finir lo enfermo a partir de este criterio de anormalidad. Lo "anormal" es consecuencia de la enfermedad y no al revés, pues la norma es algo que todo sistema de valores necesita para subsistir aún a costa de los propios hombres. Es por eso que al hombre enfermo lo define su propia mala existencia y no los criterios ideológicos dominantes, sean de clase o de élites de profesionales que harían perder de vista a la persona.

Muchas veces nos encontramos con conductas "anormales" adolescentes, - como por ejemplo dejar de estudiar, intentar suicidarse, aislarse, etcétera, que rápidamente tratamos de encasillar dentro de ciertos criterios de enfermedad que hemos aprendido. Una manera de romper con estas "normas" impuestas que orientan nuestros criterios de enfermedad, es ponernos a pensar concretamente en los hechos que preocupan al adolescente (la familia, colegio, vecinos, etcétera) y poder medir si realmente el hecho en sí es signo de una enfermedad individual.

Podría asombrarnos descubrir por ejemplo que un intento de suicidio - puede ser un hecho anormal (fuera de la norma), pero que no denuncia la enfermedad del sujeto, o que el adolescente deja de estudiar como una conducta inconscientemente muy sana.

Si en un sistema social la verdadera identidad está coartada o deformada (criterio de alienación) lo sano sería mantener la lucha por la identidad como un objetivo constante que mantenga al Yo del sujeto en actitud de permanente expansión social, que quiere decir integración dentro de núcleos de pertenencia cada vez más amplios, posibilitando una mayor libertad responsable.

Si bien nos estamos refiriendo al sistema capitalista, esto no quiere decir que en un sistema socialista esta lucha cese, sino que será diferente, dado que la inserción social del hombre cambia fundamentalmente en la línea de una más plena identidad humana. Surgirán nuevas contradicciones - que requerirán nuevas soluciones.

De esta manera colocamos el concepto de enfermedad como algo que el -

sistema no puede normalizar, tomándose como medida de lo normal; pero el sistema está también comprometido con lo enfermante. Tendríamos entonces el concepto de enfermedad como algo dinámico imposible de encasillar desde "la norma", y que depende directamente del desarrollo de la identidad del hombre, determinado por su pasado, su constitución y el sistema social en que vive.

De modo que lo importante es poder definir más concretamente esa identidad en constante cambio donde lo social e individual, lo objetivo y lo subjetivo son inseparables aunque están en contradicción permanente, contradicción que los empuja a nuevas superaciones.

Es importante definir la identidad porque definimos el concepto de enfermedad como la pérdida de la verdadera identidad o, mejor dicho, la pérdida de la lucha por la identidad, presente en todas las edades y épocas, pero de diferente manera. Pero en la adolescencia se da de una manera crítica, pues entonces es cuando el Yo recién puede llegar a asumirla plenamente (se dan las condiciones necesarias).

Varemos la identidad como la autoexperiencia que vive el Yo al irse -- dando las posibilidades de encontrar en su existir la integración de sus necesidades más valoradas (morales) y corporales con aquellas más sociales.

Esto le permite autodefinirse desde el pasado (continuidad), su cuerpo presente (unidad) y sus relaciones objetales ambientales. Una posibilidad de este encuentro (de la realización social del deseo personal) se da al descubrir que la acción transforma tanto lo subjetivo como lo objetivo, de manera que ninguno queda en contradicción antagónica respecto al desarrollo del otro; se trata de un solo desarrollo lleno de contradicciones entre el hombre y su sociedad.

De manera que la experiencia de autodefinición del Yo, la tiene respecto de su pasado, su cuerpo, y su vida de relación, transformante para sí y transformadora del ambiente.

Por lo tanto, perder la identidad o paralizar la lucha por la nueva -

identidad significa que el Yo individual entra en conflicto con el exterior y con el "interior" de manera tal que pierde la relación social como algo -- que lo gratifica verdaderamente (neurosis), recupera la gratificación social de sus deseos cuando éstos dejan de ser propios (se enajenan o someten: ca--racteropatía), cuando tiene que falsear todo (perversión) o cuando pierde to--do interés por el objeto real (esquizofrenia) o por todo lo subjetivo (melan--colía).

Queda claro que los determinantes de la enfermedad son varios, pero ésta se desarrolla como tal en un individuo concreto.

Diríamos, por otra parte, a manera de síntesis, y para integrarlo con -- este tema, que el Yo adolescente ante la crisis de identidad necesita hacer una regresión instrumental. Cuando ésta se localiza en las "zonas" que llamamos transicionales le permite instrumentar los mecanismos de disociación e idealización para resolver la confusión a que lo expone el manto de identifi--caciones, proyectivas que lo ponen en relación íntima con su mundo interno y externo, asumiendo el proceso de desarrollo de la identidad desde dentro del mismo.

Convierte la confusión en algo instrumental. Cuando el adolescente ac--túa fuera de estas zonas se ve exigido a rigidizar sus defensas, dado que el mundo externo no interactúa de manera que le permita cierto grado de ilusión omnipotente. Perdido el sentimiento omnipotente el Yo se ve obligado a ce--der a las presiones aceptando parcial y transitoriamente seudoidentidades -- instrumentales que impiden regresiones de mayor grado y simultáneamente dan tiempo al Yo de ir consolidando su integridad lograda y aprender los compro--misos necesarios con el ambiente.

En la pubertad la disociación tiene la particularidad de realizarse en--tre lo bueno y lo malo, refugiándose el Yo en "lo bueno" desde donde se idea--liza (Yo ideal) o idealiza a los objetos (ideal del Yo) dentro de esta zona donde realmente crea su nueva identidad. Paulatinamente el Yo se fortalece al experimentar sus nuevas capacidades que lo ayudan a integrarse y "compro--

meterse" más.

Cuando llegan a los 15 años toman auge las relaciones objetales ambivalentes, consecuencia de la mayor integración del Yo. La disociación es modificada. Ya no será entre lo bueno y lo malo sino entre lo vivo y lo dañado de los objetos. Los adolescentes medianos no están tan preocupados por si algo es bueno o malo como antes, sino que les preocupa si algo o ellos mismos están viviendo con plenitud o van al fracaso.

También se modifica la relación entre la vida dentro de las "zonas" y fuera de ellas, instancias que se van mezclando cada vez más, dado que la confusión disminuye al disminuir la intensidad de los mecanismos yoicos regresivos.

Esta conciencia de existir y estar cada vez más en el mundo de objetos reales que permiten al Yo extenderse y tomar conciencia del hecho de que otros también vivan verdaderamente (auténticamente desde el verdadero self y desde el mundo real) aumenta las propias posibilidades de realización: entendiéndose la identidad.

Esto sería sintéticamente la adolescencia como entidad abstracta, sin profundizar aún en el adolescente concreto. Creo que es importante esta abstracción porque nos ayuda a situarla como un proceso psicológico, como son por ejemplo los duelos, que someten a todos los hombres a permanentes pérdidas y reencuentros y que siempre llevan al Yo a pequeñas o grandes regresiones que le permiten moverse con cierta omnipotencia para no abdicar en la reconstrucción. Aquí las defensas que el Yo puede llegar a utilizar llegan a ser anormales, según el criterio de quien los observa de afuera, pero son normales para quien entiende el proceso. Hasta el mismo paciente puede vivir como anormal lo que hace o siente.

Por lo tanto, vivir una crisis de identidad como se vive en la adolescencia puede llegar a provocar hechos anormales, pero que de ninguna manera constituyen por sí solos la enfermedad. Por otra parte, muchos enfermos adolescentes no son vistos como tales, porque no muestran hechos anormales a

los ojos de los otros. Era muy común, por ejemplo, que periódicamente nos -
 encontráramos en el hospital con fobias muy graves en chicas. La enfermedad
 había comenzado mucho antes, pero en el ambiente de la paciente que una mu-
 jer tuviera fobias era bien visto y para nada un signo de anormalidad; sólo
 las traían a la consulta cuando ya la fobia era muy grave.

Una vez planteado el tema de manera general quisiera ahora profundizar
 el concepto de enfermedad concretándolo más en el adolescente, para lo cual
 quisiera hacer un paréntesis para analizar el problema desde el conflicto in-
 trapsíquico del adolescente. Lo planteado hasta aquí será el conflicto (la
 crisis de la identidad) por el cambio de situación.

El conflicto intrapsíquico del adolescente.

Los conflictos son sucesos "encontrados" dentro de una biografía, que -
 se valoran aprovechando la situación externa que los determina junto con su
 propia significación interna. Son comprensibles a partir de la biografía -
 (personalidad previa), el momento evolutivo y la situación social en que apa-
 recen.

Los "objetos" tienen valores más o menos significativos desde el comien-
 zo de la vida, pero su significación depende de la situación en que son expe-
 rimentados y reexperimentados. La situación adolescente tiene el suficiente
 peso para hacer su psicopatología con nuevos criterios.

Para entender un síntoma o síndrome durante la adolescencia, tenemos -
 que ubicarnos en esta etapa y desde allí interpretar todos los datos recibidos
 que forman lo que Freud llamó las series complementarias: 1) la carga ge-
 nética más las experiencias intrauterinas que forman los aspectos constitu-
 cionales, 2) las experiencias infantiles que actúan dinámicamente sobre la -
 constitución dando lugar a la disposición con sus distintas fijaciones y 3)-
 el conflicto actual que al interactuar dinámicamente con la disposición pro-
 voca la ruptura del equilibrio interno.

Este último se manifiesta por cambios en la dirección objetal del mundo

externo e interno, cambio cualitativo y cuantitativo de ansiedad y cambios -- cualitativos y cuantitativos de los mecanismos de defensa que se pueden ex-- presar clínicamente como cambios de carácter o mediante la aparición de sín-- tomas.

La adaptación pasiva al ambiente (caracteropática) no es satisfactoria - y secundariamente produce diversos sentimientos y ansiedades (insatisfacción vergüenza, incompetencia, culpa, temores, etcétera) que las defensas establecidas no compensan, lo cual agrava el tipo de defensa o el grado de regresión (relación de objeto).

Ante el conflicto actual (no hablamos todavía de enfermedad) se provoca una ruptura en el equilibrio de una configuración que trae aparejada una modi-- ficación de los impulsos, relaciones objetales, las ansiedades que ellas despiertan y las defensas que tratan de restituir el equilibrio a la manera de - las situaciones de cambio infantiles (regresión), o con conductas desadaptada-- das, pero con finalidad constructiva.

No tomaremos el concepto clásico de regresión como la vuelta a un mode-- organizado de comportamiento y a un proceso mental que corresponde a una fase temprana del desarrollo. Llamaremos regresión a "configuraciones posiciona-- les" infantiles, lo cual tiene un sentido más operativo, pues lo que se reedi-- ta no es una fase sino una manera de enfrentar la ruptura. Esta manera depen-- derá de las fijaciones conflictivas que en última instancia siempre tienen - que ver con la relación madre-hijo, pero también con la eficacia del ambien-- te, especialmente familiar, para ayudar a elaborar la crisis. Cabe recalcar que la manera de enfrentar la ruptura tiene una doble connotación: por un la-- do es la reedición de situaciones infantiles, pero por otro lado es la actual situación, la que el Yo así desorganizado (donde las situaciones reales adulta-- son confundidas con las infantiles dentro del self) enfrenta, para resolver conflictos inherentes a su etapa evolutiva; en el caso de la adolescencia es el conflicto entre identidad y pseudoidentidad.

Según el esquema kleiniano, existe desde el comienzo de la vida un equi--

librio intrapsíquico entre los instintos agresivos y de amor, que ante una privación o ruptura del equilibrio interpersonal se pierde. Esto incrementa las pulsiones agresivas, que a su vez estimulan las pulsiones de amor que al comienzo serán básicamente defensivas, y luego restitutivo-reparatorias, creándose un nuevo equilibrio tanto interno como externo.

Intrapsíquicamente un hecho que frustra se siente en la fantasía (representación psíquica de los instintos) como malo y así se introyecta; un hecho que gratifica es sentido como bueno en la fantasía y así se introyecta. La imagen de madre que se logra formar tenderá al comienzo a ser un objeto parcial, o sea disociado (bueno-malo), desfigurado por la proyección de las fantasías agresivas y bondadosas. Así disociado se introyecta, dividiendo a su vez al Yo para cada parte del pecho materno. Ambas imágenes estimulan las ansiedades tanto persecutorias como depresivas que el Yo trata de equilibrar creando un clima de confianza que es constantemente amenazado.

Ante las ansiedades persecutorias el Yo recurre a mecanismos propios de la posición esquizoparanoide, más intensos y estereotipados cuanto mayor sea el edio constitucional no elaborado por el medio o, lo que es peor aún, incrementado por éste. La rigidez e intensidad de estos mecanismos empobrecen todo intercambio y detienen el desarrollo.

Estos hechos se ven continuamente en la práctica psiquiátrica e incluso lo pudimos comprobar en una investigación que realizamos en el hospital, en la que medimos la agresión "natural" incrementada en todo adolescente. Pueden suceder dos cosas: o los adolescentes empobrecen su vida inhibiendo sus actividades, cadena enfermante que puede llegar a conductas autoagresivas, o se incrementa la tendencia a la actuación de toda agresión, cadena enfermante que puede terminar en la delincuencia. Estamos convencidos de que sin llegar a situaciones tan extremas, la elaboración de ansiedades ligadas a sus respectivos impulsos crean mecanismos defensivos generalmente instrumentales, y de que su fracaso como tales depende tanto de la personalidad previa (series complementarias) como del ambiente familiar y social donde integ

actúan.

Los mecanismos esquizoparanoides incrementados por el duelo adolescente corresponden tanto al adolescente como al grupo donde crece e interactúa. Pero no son los únicos mecanismos; también la ansiedad depresiva persecutoria estimula al Yo a otra calidad depresiva. Por supuesto que la preponderancia de esta configuración depresiva dependerán en parte de que en la infancia se haya podido introyectar una "buena" imagen de los padres ("objetos buenos") que son los que posibilitan modificar el odio interno y no tener tanta necesidad de disociar y proyectar. Pero también es necesario recalcar que dependerá de las "buenas" introyecciones que se puedan hacer durante la crisis adolescente.

La ansiedad depresiva, por lo tanto, surge por un lado ante la percepción de sentirse en la fantasía dañado por la propia agresión a los padres "bondadosos" cuando logra integrarlos con los padres "odiados", temiendo su pérdida y la culpa. Por otra parte surge ante la comprensión de que los errores de los padres, aún los injustificados, están integrados con las ayudas y buenas intenciones de los mismos padres. Los sentimientos son ambivalentes y la tolerancia resulta muchas veces imposible.

En la adolescencia, los mecanismos esquizoides y las ansiedades persecutorias persisten, pero se alternan con las depresivas, que les dan una calidad particular. Lo que se niega ahora es que el objeto esté dañado y que se lo ama; se cree reparar omnipotentemente; se disocia entre objeto vivo y dañado; se idealiza un objeto indestructible, que antes era un objeto bueno. Este cambio señala un respeto mayor por la realidad psíquica y externa.

La configuración de la posición depresiva sintéticamente es ésta: 1) la relación de objeto es modificada interna y externamente por la mejor percepción del objeto (como total) y sus relaciones; 2) la ansiedad persecutoria se va tornando depresiva, y 3) se una estructuración defensiva menos omnipotente, porque la reparación es posible y la persecución ha disminuido.

En la adolescencia tenemos las siguientes configuraciones:

- 1) Relaciones de objeto nuevas más integradas en las tres áreas: desarrollo físico, nuevos roles sociales y nueva jerarquización de los procesos mentales (nuevas representaciones, pensamiento lógico-formal, etcétera).
- 2) Esto provoca un aumento de ansiedad que se expresa con sentimientos: primero de protesta y agresión (ansiedad persecutoria), luego de interés y tristeza y, al final, de reparación y autoreparación (ansiedades depresivas).
- 3) Las defensas que controlan estas ansiedades están al servicio de un Yo en crisis (con su función mediadora en crisis) que pasa de la omnipotencia a una mayor objetividad que lo limita en la realidad.

Semejante configuración nos permite adoptar una perspectiva frente a los procesos adolescentes, discriminar en la conducta lo que corresponde al proceso normal de duelo y lo que es proceso anormal. Además, nos va a permitir discriminar lo específico de esta etapa: una búsqueda desesperada de identidad (impulsos de autoafirmación).

Tedavía no podríamos decir qué hace posible diferenciar una conducta extravagante adolescente de una conducta patológica, pero algunas cosas están más claras.

1) Los mecanismos defensivos no hacen la diferencia, a menos que aparecen síntomas que configuren un síndrome particular. Pueden estructurarse en cluse conductas fácilmente detectables como enfermas, pero que luego nos sorprende que estaban en la línea del desarrollo, que la "enfermedad" estaba en la familia.

2) Quizá ciertas peculiaridades de los mecanismos de defensa puedan orientarnos mejor: su identidad más la persistencia, más su inutilidad. O -

sea, no están al servicio del Yo ni de la comunidad. En este segundo caso - ya podemos hablar de enfermedad: la ruptura se ha establecido y el conflicto surgido no se resuelve con defensas operativas, el Yo tiene que recurrir a - "inmovilizar" los estímulos que agraven su desorganización. Esto detiene el desarrollo y fija regresivamente la personalidad. En otras palabras, hablamos por ahora de enfermedad cuando la ansiedad es grave, las defensas no son restitutivas sino puramente reactivas e inútiles para el desarrollo de la - identidad, y la relación con los objetos es marcadamente estereotipada e insatisfactoria.

Este concepto de enfermedad valdría para cualquier situación de duelo o crisis. Existe un rasgo que puede diferenciar aún más el enfoque de enfermedad en la adolescencia: el adolescente no es solamente sujeto de duelo, sino también objeto. No sólo padece las pérdidas señaladas sino que también las hace padecer a los padres; el hecho de crecer y separarse les hace perder no sólo el hijo real (infantil) sino también el "hijo ideal" (objeto de las fantasías de los padres).

Esta situación es más intensa porque el adolescente tiene en este proceso un papel más activo que el niño dentro de la familia; papel que se extiende a lo social, dadas sus nuevas capacidades físicas e intelectuales.

Esto nos permite suponer que se hace necesaria una primera diferenciación de la enfermedad, discriminar entre la que proviene del medio ambiente que trata de "inmovilizar" al adolescente en su desarrollo, y aquellas tendencias que provienen del mismo sujeto adolescente quien fracasa en su lucha por la identidad y se inmoviliza sin poner al descubierto su incapacidad para el cambio. Cabría una tercera posibilidad: aquella en que ambos, adolescente y familia, establecen una especie de transacción en "la enfermedad adolescente" como una solución para todos. Tenemos entonces: 1) la familia "enferma"; 2) adolescente "enfermo" y 3) familia y adolescente enfermos.

Si bien la diferenciación es esquemática dado que están siempre superpuestas las otras posibilidades, es útil para orientar la terapia y para te-

ner una idea más completa de la génesis de las adolescentopatías.

Voy a ejemplificar no con casos verídicos sino imaginados, una especie de abstractus de lo que más frecuentemente veo en consulta. Un adolescente enfermo de epilepsia, de etiología traumática, crea en la familia, por la índole agresiva de sus conductas, un estado de alarma permanente. Tratan por todos los medios de controlar de cualquier manera al hijo adolescente, violentándolo y aislándolo lo más posible, a veces contrariando indicaciones "terapéuticas".

Esta reacción familiar corresponde al comienzo del tratamiento. Después se modifica, pudiendo la familia volver a estructurar pautas más "sanas" de control. Tenemos entonces pautas defensivas de una familia que con facilidad podrían catalogarse como anormales, cuando en realidad están parcialmente adaptadas a la situación y son rápidamente modificables. Este sería un caso de enfermedad concentrada en el adolescente.

Otro caso hipotético que ilustra la enfermedad centrada en la familia es la frecuente consulta por trastornos de conducta: rebeldía, "sale de la casa todo el día", se pelea y muchas veces tiene problemas de estudio. La madre e el padre relatan en el curso de la entrevista sus temores a que se vuelva delincuente, "una mujer de la calle", e perverso de cualquier índole. Siguen contando que ellos le han dado lo mejor y que ahora con la adolescencia se han vuelto desagradecidos. Generalmente son chicos o chicas que pueden exagerar conductas extravagantes, para que se consulte fuera de la familia a algún profesional (suelen venir indiferentes o contentos). Los trastornos de la conducta son generalmente reactivos, no rígidos, e indicadores de un intento de defender su identidad ante una familia, colegio o ambiente social, temerosos de cualquier cambio que les exija dejar sus viejas pautas con las que controlaban sus privilegios y fuera de las cuales entrarían en pánico.

La tercera situación (la enfermedad como transacción de ambos términos enfermos) está dada claramente en los trastornos de carácter. Son mecanis-

mes inconscientes que llevan al adolescente a asumir roles, adquirir ciertos rasgos de carácter, etcétera, con tal que la familia le asegure el porvenir sin compromisos personales que llevarían a todos a poner a prueba el precario equilibrio establecido.

La particular relación que el adolescente tiene frente a la familia y a la cultura hace diferenciable todo proceso patológico dentro de este período del resto de las edades de la vida, obligándonos a cambiar nuestro enfoque psicopatológico terapéutico.

Quisiera desarrollar algunas ideas respecto de las características extravagantes, intensas y cambiantes de muchas conductas adolescentes. Algunas suelen llamarlas conductas patológicas; nosotros preferimos llamarlas reactivas e instrumentales dado que tienen una finalidad operativa: romper con estereotipos grupales, hacer participar ampliamente al ambiente que les rodea y de manera más activa: son orientadas por un Yo sumamente flexible, capaz de actuar casi simultáneamente con diferentes conductas que expresan el grado de confusión y la lucha por la discriminación que les lleva a cambiar permanentemente. Esto sucede por varios motivos: 1) no identificarse con sus conductas imitativas; 2) no identificarse con sus conductas "actuadas"; 3) tantear simultáneamente el ambiente y lo que siente de más personal en su Yo, tan invadido por identificaciones, como una manera de probar sin compromiso, evitando la responsabilidad y la culpa.

Por eso las extravagancias, que se pueden confundir con la psicosis, son muchas veces intentos desesperados del Yo para diferenciarse no sólo de los adultos y de su propia niñez, sino también sexual y grupalmente.

Algo parecido diría de las "exageraciones" de algunas conductas e síntomas, como por ejemplo la despersonalización o las autoagresiones. Algunas de estas conductas son luchas desesperadas por movilizar el ambiente ante el peligro de una desorganización total del Yo. Son pedidos de auxilio que tienen que ser entendidos en su contexto.

Estas estructuras de conducta no son tan importantes dentro del bagaje

conductual de que disponen estos adolescentes. La importancia la dan los padres u otras personas quienes las interpretan de manera pesimista; por otra parte no están estabilizadas como modo habitual de reacción, sino que tienen una relación directa con el incremento de la ansiedad provocada por situaciones conflictivas (cambios situacionales) que ponen al Yo en crisis. No olvidemos que en la adolescencia hay bastantes amenazas que justifican estructuras defensivas particulares. Mencionemos algunas: emergencia de impulsos - con sus respectivas fantasías pregenitales y sadomasoquistas que buscan jerarquizarse y organizarse bajo la primacía genital, roles sociales asignados por la sociedad (de acuerdo con la norma), el temor a la pérdida de la identidad, el temor a perder partes y funciones del Yo que esperan ser jerarquizadas y recuperadas, etcétera. Como vemos, las amenazas vienen tanto de sí mismo como del ambiente; las defensas también se establecen para inmovilizar la influencia interna y externa.

Se expresan en la clínica como tendencia al ascetismo, inhibición, bloqueo de las pulsiones libidinales, conductas masoquistas. La intelectualización es otra forma de control instintivo, que fomenta en parte los procesos de pensamiento y la omnipotencia de las ideas. Cuando se exageran llegan a perder contacto con la realidad y se hacen automáticas; en esta línea están las defensas obsesivas tan frecuentes entre los jóvenes.

La rebelión puede ser expresión de protesta frente a los roles sociales asignados que amenazan con romper la dependencia infantil. También hay rebelión contra la prepotencia de los adultos que impiden la asunción de - nuevos roles por la adolescencia, o para evitar la propia tendencia a asumir esos roles. Es frecuente observar a los adolescentes tratando de hacer un mundo a su imagen (marginándose), o creando ídolos para compensar la desidealización paterna. Estas tendencias pueden llevarlos a un verdadero aislamiento social o intelectual. Las formaciones reactivas de todo tipo tratan de encubrir el dolor por verse "movidos" del refugio familiar, o por verse impedidos a desarrollar la propia identidad.

Lo que está claro es la importancia de la "frecuencia" de los adultos durante este proceso, especialmente hasta los 18 años. Con estas 8 divisiones de la manera de romper, detener o responder al proceso de consolidación de la crisis adolescente, queda claro lo que consideramos un planteo de "interacción" para crear una nosología orientada respecto de las conductas adolescentes. Pero queda claro también que lo que se pretendió no es meramente clasificar diferentes procesos de enfermedad, sino en base a una teoría sobre el proceso de crecimiento y consolidación de la identidad en la adolescencia. Según cómo se lleve adelante este proceso nos inclinaremos a pensar que un adolescente está enfermo, o sea, que rompe o detiene este desarrollo.

Con esto pretendía mostrar la necesidad de un cambio de actitud ante el adolescente que viene o lo trae a una consulta. Cambio en primer lugar ante la necesaria ubicación de la adolescencia en una lucha social que provoca cambios reales en todos los estratos sociales, según cómo en estos estratos se reaccione se provocarán o no conflictos determinantes de la enfermedad. En segundo lugar, porque el proceso natural de resolución de la crisis de identidad requiere la confrontación de todos los estratos de las relaciones sociales, como ser con el pasado, con el cuerpo y con las relaciones objetivas externas (vínculos con lo social y lo cultural). En tercer lugar se buscaría romper con nuestra actitud intelectualizada, tan frecuente en psicoanalistas y psicólogos, que buscamos teorías para tratar de aplicarlas a los problemas concretos. Nos olvidamos que el conocimiento teórico debe partir de la práctica, aunque sea una práctica realizada por otros, pero con la única finalidad de volverlo a nuestra propia práctica para poder convalidarla. Si no lo ponemos en práctica en un lugar, tiempo y persona determinados, corremos el riesgo de volver a los encasillamientos que por más buena voluntad o justificación que se tengan no serán una actitud ingenua. Tiene que haber confrontación directa, no una mera aplicación. Si no, se da el caso de que muchos hablan de la adolescencia por lo que han leído (de otros países) sin exponerse en una práctica concreta a confrontar las exigencias que cada ado-

lescente cuestiona e rompe.

En cuarto lugar, quería recalcar que el cuestionamiento de la propia ubicación realizada en la práctica rompe con actitudes y criterios claramente dependientes de la ideología dominante la cual nuestra ciencia ha pertenecido. Este es más difícil de aceptar. Las ideas sobre la adolescencia están como todo determinadas por el sistema imperante, que trata de "entender" los problemas de tal manera que sus contradicciones no aparezcan. -- Traslademos esto a nuestros tratamientos de adolescentes y nos daremos cuenta cómo con un cambio de actitud aparecen con más claridad nuestros conflictos frente a "lo nuevo" que toda adolescencia propone.

Es bien claro que cuando proponemos un cambio de actitud las principales críticas no vienen de los pacientes, sino todo lo contrario, de los propios colegas y por haber amenazado su "ubicación". Hablamos mucho del cambio de actitud y no terminamos de aclararlo. No es puramente pragmático, es necesario un planteo teórico orientador y en permanente cuestionamiento, que ayude al entrevistador a ubicarse frente al hecho perturbador que es la adolescencia. Perturbador sea para los mismos adolescentes, los padres, los hermanos, los educadores o para cualquiera que tenga un trato con ellos. Por eso es que decimos tantas veces que la adolescencia es un hecho social que perturba a todos; lo importante es ver cómo reaccionamos. Tratar por ejemplo de individualizar u observar es limitar las posibilidades de entrar en la interacción que plantean los adolescentes, y que es la única forma de entenderlos.

Siempre aparece otro "personaje" en las entrevistas, que se llama "adolescencia", y es necesario detectar cómo es la relación que cada uno (entrevistado y entrevistador) tienen con ese hecho social y en especial el propio adolescente.

Todo adolescente, dada su particular situación de empezar a entender conscientemente su situación de transformador y transformado, para que no caiga en la omnipotencia ni en el sometimiento estructurados, necesita de -

ideas recién aprendidas y opuestas a las recientemente expuestas. Este irri-
ta mucho a los mayores y lo titulan desfachatez.

Otra conducta muy frecuente es la fluctuación (fruto de lo que llamamos
inmadurez) entre el idealismo y el pesimismo. Por momentos se ponen exigen-
tes, quieren e piden que las cosas se hagan muy bien (la amistad, el arte, -
la organización de una actividad, la destreza, la belleza, etcétera) pero no
perciben que no hay mucha gente que lo pueda hacer e que las circunstancias
hay que crearlas previamente (son impacientes). Sin embargo, pueden cambiar
tomando actitudes francamente pesimistas y pasivas donde se dejan estar y to-
do les da lo mismo. No olvidemos que cuando estas conductas, por más exage-
radas que puedan ser, fluctúan (no confundir esta fluctuación con la ambien-
dencia del psicótico), esto señala que la lucha por la integración de la iden-
tidad del Yo está en proceso, aunque de manera violenta.

La inmadurez es signo de regreso a la salud y una necesidad de confron-
tación; es decir, a través de la aceptación de los otros, aceptarse a sí mis-
mo en lo que se tiene de más auténtico.

Insisto que cuando hable de "inmadurez" en este contexto, lo considere
como un signo de salud. Sería enfermante cuando se pretende apresurar un -
proceso que requiere su tiempo; enfermante porque pone al Yo adolescente a -
forzar una seudoidentidad o constituir la inmadurez como una estructura per-
manente: los cuadros que llamamos habitualmente fronterizos.

Cuando los padres ante el emerger del pensamiento creativo, avasallador,
de lo imaginativo o de actitudes apasionadas, rebeldías, etcétera, abdican y
no aceptan el resto, la situación sería un ejemplo de lo expuesto. Dejan al
adolescente con la sensación de un triunfo fácil pues lo cargan de culpas y
lo que es peor le quitan el tiempo necesario para poder "manipular", apren-
der el manejo de los nuevos "objetos". La consecuencia es que la fantasía -
de "crimen" que está presente en los adolescentes se les confirma y estructu-
ran una personalidad reactiva a esta sensación interna o la estructuran en -
una conducta actuadora.

En la omnipotencia se descubre la fuerza puesta antes en los padres. - Bien instrumentada puede prestar ayuda en el desarrollo y las tendencias reparatorias; pero al mismo tiempo si su declinar no se realiza convenientemente tiene el efecto de una negación maníaca.

En general podemos decir que existe un mayor "aislamiento" tanto del mundo interno como externo, así como una aceptación parcial y paulatina del "nuevo mundo". La desesperación que surge es efecto fundamentalmente de la pérdida de la omnipotencia instrumental, intelectual, emocional y social. - El adolescente tiene entonces que retraer su Yo ("neumetórax" del Yo) en forma narcisista, inhibir ciertas funciones, exagerar otras, como una "cortina de humo" que le dé tiempo para ir jerarquizando y estructurando sus defensas y funciones.

Este "aislamiento" tan particular separa al adolescente tanto de su caos interno como del externo y le es posible tolerarlo mediante dos particularísimas aptitudes: la ya mencionada gran "flexibilidad" del Yo y la facilidad por hacer seudointegraciones: seudoidentidades, seudosocializaciones y seudosímbolos. Ambas particularidades son transitorias y tienen como finalidad la integración paulatina ("moratoria psicosocial" de Erikson).

Cabe también destacar la importancia de ciertos rasgos de carácter que, como seudoidentidades, permiten controlar tanto las ansiedades de castración edípica como las de pérdida por las fantasías de bisexualidad. Me refiero a las tendencias pasivas femeninas del púber varón y las fálicas (masculinas) de la púber mujer. Pueden ser motivo de ansiedad en el grupo familiar, a causa de fantasías homosexuales de los padres respecto de los hijos. Son totalmente injustificadas, puesto que confunden la elaboración de estos conflictos con la actuación perversa.

Dado que la enfermedad adolescente viene frecuentemente encubierta por todos los motivos señalados ("anormalidades"), creemos que se hace necesaria una nueva nosología psiquiátrica, basada no tanto en un criterio "inclusivo" sino de intersección. Este criterio aísla cada elemento clínico, diferen-

ciéndole del conjunto sindrómico, con lo cual adquiere un valor autónomo nuevo. Se lo relaciona con otros datos, no estadísticos, sino descubiertos por medio de una teoría amplificadora, que nos saque de nuestros viejos criterios de observación y diagnóstico (la teoría de la lucha por la identidad a la que ya nos referimos).

Me gustaría retomar ahora el tema para intentar un desarrollo psicopatológico desde la perspectiva de la pérdida de la identidad por falsas identidades o detención de la lucha por la identidad.

Justificación para una nosología adolescente

La creación de una nueva justificación nosológica es para romper los "casilleros" de enfermedades como unidades estancas que solamente se han podido justificar al compararlas a procesos intrapsíquicos universales, generalmente provenientes de la psicopatología adulta. Quisiera justificar aquí esta nosología desde una unidad psicopatológica adolescente que tenga en cuenta su desarrollo dentro del ámbito donde se desarrolla el proceso de la identidad.

Esta unidad psicopatológica puede tener diferentes expresiones de enfermedad, predisposición o salud, pero dentro de un proceso de per se natural con variantes según los núcleos de pertenencia.

O sea, no pretendemos catalogar procesos de enfermedad, sino, dentro de una enfermedad única adolescente, diferentes modos de expresión determinados por el contexto personal y social.

Queda claro entonces que nuestro criterio no será partir de lo "anormal" para entender lo enfermo; dejamos de lado las técnicas estadísticas como las que parten de criterios derivados de ideologías que responden a un sistema imperante o pequeños sectores, pues no dan cuenta de la identidad que se desarrolla junto con las transformaciones sociales. En este sentido decimos que el concepto de enfermedad debe ser dinámico.

Las conductas no son así ni anormales ni normales, señalan una interac

ción en conflicto que tiene que ser superada en búsqueda de la realización de la identidad verdadera.

Lo enfermo estaría más ligado a cuando la interacción deja de ser búsqueda, lucha, o sea, cuando la identidad está perdida o la lucha por ella se ha detenido.

Lo consideramos un criterio nosológico por "intersección", en donde cada dato o síntoma no es "incluido" dentro de un esquema de enfermedad a priori (síndrome o cuadro clínico) sino dentro de una teoría coherente que surge de la práctica y sirva para elaborar los datos que la clínica nos --
aperta. Esta teoría debe partir de un hecho social como es la adolescencia la cual pone en crisis la identidad del adolescente y de su familia. Cuando los adolescentes se unen ponen en crisis las instituciones, y cuando se unen a un pueblo, a los valores imperantes en el sistema social donde se desarrollan.

Este hecho social lo definimos teóricamente mediante el concepto de identidad y la posibilidad de analizar desde dentro del proceso individual y social (inseparables aunque con permanentes contradicciones), qué es lo nocivo para su consecución o sea, qué es lo que detiene o desvirtúa el logro de la identidad desde el punto de vista del adolescente individuo. Llegamos entonces a conceptualizar una conducta o un conjunto de ellas como enfermedad, cuando están significando de uno u otro modo la pérdida de la identidad, que es el objetivo vital de este período de la vida.

Las conductas anormales sólo nos indicarán una fractura en el proceso, pero no enfermedad de un individuo o pequeño grupo.

Veamos ahora de qué manera este proceso se rompe o no.

1) En este sentido definiríamos como esquizofrénico al adolescente que ha quedado en la fase de irrealidad por la que atraviesan todos los adolescentes de una manera transitoria, localizada e instrumental. No toleran sentirse reales en sus fases enfermas, transforman lo que era una zona den

tre de lo real en un tiempo limitado y alternando durante un período natural, en una fase continua que incluye todo lo real y con la intención de negar la realidad objetiva, de modo que el Yo queda fijado regresivamente sin atravesar el período natural adolescente e incapacidad de poder instrumentar sus ansiedades. Es entonces instrumentado desde afuera omnipotentemente. Renuncia a su identidad en forma casi total.

No quiero hablar de la esquizofrenia sino solamente plantear el problema desde un punto de vista similar a cómo plantearé los otros cuadros patológicos: pérdida o deterioro de la identidad.

2) Podemos entender al esquizoide como a aquél fijado dentro del proceso adolescente al Yo ideal; durante el período de idealización que pasa el Yo en la lucha por conservar su identidad integrada, se mueve idealizando - los objetos en que se apoya (ideal del Yo) y su propio Yo ideal (narcisismo). Rompe esta integración centrando falsamente su identidad en sí mismo. Fracasa la identidad como proceso y como integración al Yo social.

3) El paranoide queda disociado, pero dentro del Yo ideal; sólo se valora el pensamiento tratando de explicarlo todo desde el Yo. No tolera la confrontación.

La identidad se quiebra bruscamente en la integración con el Yo corporal que lo priva de toda posibilidad de recibir y de defender. Confunde como el esquizoide, aunque de diferente manera, el Yo ideal (mente) con la - identidad (el reconocimiento de uno en su historia y en su relación social).

4) La melancolía la explicamos desde esta perspectiva cuando el sujeto queda fijado dentro de la etapa de idealización; el ideal del Yo queda atrapado para vivir para otros. La identidad queda disociada y anulada, vive - de identidades de otros, lo propio no es valorado.

5) La neurosis y la depresión son expresión de una identidad que no - termina de consolidarse; el Yo ambivalente los atormenta dado que la necesi

dad de experimentar la propia identidad los vuelve a conductas disociadas - que viven como limitaciones.

6) El psicópata y el perverso tienen algo en común desde esta perspectiva: la falsedad del propio self que tratan de disimular haciendo sentir - a los otros e a su propio cuerpo como falso, como un objeto, como cosas -- sin identidad. Se enmascaran y así influyen sin ser influenciados. Carecen de crecimiento social, pues no lo viven como tal; tienen tanto miedo -- de verse dañados, que crean una forma de comunicación en la que sólo actúan e emiten mensajes, así evitan ser influenciados y dañados.

Tienen la identidad fijada a la pubertad (preambivalente), donde las relaciones objetales son parciales, pues no integran. Se encuentran con -- los demás, pero para usarlos, no para verse de otra manera e ir descubriéndose (no hay identidad sin confrontación y sin identificaciones).

7) La caracteropatía es la típica seudoidentidad, donde la lucha por - alcanzarla se ha frenado; los caracterópatas admiten una identidad impuesta. Los conflictos con el ambiente son pobres porque en el ambiente al-- quien, como los padres, abdica o ellos mismos abdicar.

8) La inmadurez es el signo propio del adolescente, dado que es justamente la identidad del Yo lo que está en crisis. De modo que el Yo se siente expuesto tanto por sus propios impulsos como por las presiones externas ante las cuales reacciona como puede, especialmente con cierta impulsividad irresponsabilidad, violencia, bloqueo, idealismo exagerado, etcétera. Conductas "mudas" de significación para ellos, y afortunadamente opuestas, que descenciertan a los adultos, pero que son coherentes para el Yo adolescente que tiene que fluctuar en la búsqueda de su equilibrio dentro de su proceso de crecimiento (que no es igual al proceso de crecimiento de los adultos). Por ejemplo, es muy frecuente encontrarlos un día con una gran libertad de ideas, cuando otras veces se encuentran repitiendo o imitando actitudes o -

un campo o zona, al principio particularmente ilusoria, que le permita manipular sin mucha ansiedad o frustración. A medida que pierde su carácter ilusorio se extiende, pero siempre con especial ayuda desde afuera para poder confiar sus nuevas experiencias y descubrimientos fácilmente clasificables por los adultos como inmaduros en el sentido peyorativo del término.

Nuestra vieja actitud nos priva de este enriquecimiento que nos da la entrada en "el campo" que los adolescentes necesitan para interactuar con más autenticidad. La confrontación nos enriquecerá si es real (pues dinamiza nuestros conocimientos), y cuando nos enfrentemos con un sintoma o conducta por más "patológica" que parezca a nivel convencional, la verdadera enfermedad la detectaremos metiéndonos en el "campo" concreto del trabajo con ellos.

Podremos diagnosticar convencionalmente, pero la verdadera enfermedad no la podremos detectar de otra manera y por lo tanto no podremos ayudar a nuestros pacientes.

BIBLIOGRAFIA

- Canguilhem, G., Lo normal y lo patológico, Siglo XXI, México, 1970.
- Fairbairn, W. R., Estudio psicoanalítico de la personalidad, Hormé, Buenos Aires, 1962, cap. II.
- Foucault, M., La enfermedad mental y personalidad, Paidós, Buenos Aires, - 1961.
- Sullivan, H. S., La teoría interpersonal de la psiquiatría, Psique, Buenos Aires, 1964.

El objetivo del presente capítulo, es la revisión de la -- literatura , que da sustento y apoyo al planteamiento, desarrollo y conclusiones de este trabajo.

Primero se incluye , el desarrollo teórico de varios autores especializados en la materia. Peter Blos ha sistematizado -- al desarrollo de el adolescente de varias fases, dando un enfoque, psicodinámico e individual. Erik Erikson tomó en cuenta la -- influencia de la sociedad en ejercer en el individuo, en cada -- una de las etapas del desarrollo. Jean Piaget y Eklind se enfocaron al desarrollo cognitivo, enfatizando los cambios que sufre el pensamiento del adolescente.

Se describen las características del adolescente en cuanto a sus relaciones interpersonales.

ADOLESCENCIA.

A. Abernethy(1971). Habla acerca del desarrollo del ser -- humano, en el cual se lleva a cabo un proceso de desprendimiento -- que consta de tres etapas:

A)Nacimiento, en el cual el niño se separa biológicamente -- de la madre, la que hasta entonces cubrió sus funciones vitales.

B)Autonomía., en la que se desarrollan funciones en la que -- le permiten mayor independencia y la posibilidad de comenzar a -- valerse por sí mismo.

C)Adolescencia, caracterizada por una transición, un paso -- a la edad adulta; en ésta, se consolida la identidad dentro del -- aspecto social y psicosexual.

Las condiciones sociales familiares pueden favorecer, miti -- gar, demorar o precipitar el desarrollo; se considera entonces -- un proceso ubicado en el núcleo del individuo y, sin embargo, -- también en el núcleo de la cultura.

ADOLESCENCIA Y FAMILIA

La emergencia de un adolescente en la familia, del chico que se convierte en joven, es un hecho triple: familiar, social y personal.

Este hecho es el producto del trabajo que se viene realizando tanto en el individuo como en el grupo y la sociedad. Este concepto que parece tan general tiene una importancia decisiva para entender la relación familia-adolescencia.

Si tomamos al adolescente como producto de un largo y complejo trabajo de interacciones podemos objetivarlo como un hecho que "padece" la familia, el propio adolescente y la sociedad: la aparición de una nueva generación en pugna.

Me referiré al proceso que se inicia en la relación familia - adolescente, a sabiendas de que significa recortarlo del resto de las relaciones.

La adolescencia y el adolescente pueden ser analizados como el emergente de tres contextos inseparables: biológico, familiar y social. para centralizar un poco el tema de este capítulo me dedicaré especialmente al contexto del grupo familiar y trataré de objetivar el fenómeno adolescente como un hecho individual (la adolescencia para el adolescente) y un hecho grupal (el adolescente para la familia).

La "identidad", la "estabilidad" y la "satisfacción" del grupo se verán seriamente perturbadas. Como todo hará crisis podrá asumir entonces una nueva identidad no sólo el adolescente como persona, sino también la familia como grupo.

Plantearse las cosas de otra manera (fenómeno individual versus fenómeno grupal) sería ubicarnos ante una falsa opción que encubre el verdadero enfrentamiento: adolescente y adolescencia familiar versus vieja identidad y estabilidad.

Recalco esto porque tanto para el adolescente como para su familia el fenómeno adolescente es "el" emergente, les pertenece como propio e impulsa a todos a un cambio, que se da en la manera en que el grupo y cada uno vuelve a ubicarse ante la vida y la sociedad. (Lo cual es mucho más acentuado si ésta atraviesa un proceso de cambio como en nuestro tiempo).

A mi juicio, una familia que trata la adolescencia del hijo adolescente como un hecho extraño a su seno, empuja al hijo a que sobervalore los otros contextos que determinan la adolescencia: el biológico y el social.

Tenemos que estar convencidos de que el adolescente es como una "explosión" liberadora para todos, es un nuevo elemento transformador para la persona, la familia y la sociedad a través de su generación. parto de la base de que el análisis completo del fenómeno adolescente surge de ubicar la familia en el contexto social y de que según sea esta ubicación (entidad pasiva o activa - en el proceso social) dependerá, en parte, la relación que aquí nos interesa estudiar. Pasemos a definir el campo sobre el que vamos a operar.

La familia es una unidad que tiene una identidad propia que la define y la impulsa a nuevas definiciones. Esta unidad tiene además una estabilidad: la estructura que permitirá el interjuego di

námico que la identidad propone. Otro elemento básico dentro de esta unidad es la satisfacción, que como tal tiene necesidades -- elementales, orgánicas, además de otras más alejadas de lo orgánico.

Estos tres componentes elementales (identidad, estabilidad y -satisfacción) se dan dentro de una interacción y juego de roles - que dan mayor o menor "flexibilidad" al grupo; así como también - con un fondo ideológico que se expresa en las normas explícitas - o implícitas que orientan el desarrollo del grupo y sus miembros.

La familia es tanto unidad o campo operativo se defendido entonces como teniendo dos funciones básicas: identidad propia, estructura estabilizadora y satisfactoria.

Falta aclarar que dentro de este campo se dan transacciones, - (estímulos y respuestas en función de acuerdos o desacuerdos) de diverso tipo, que en definitiva son las que irán creando las relaciones de "la adolescencia" con el adolescente y su grupo familiar.

Tratemos de definir un poco más estos conceptos. Siempre prefiero empezar aclarando el concepto de identidad grupal, pues incluye lo individual del grupo dinamizándolo dentro de una unidad particular donde el nosotros pasa a ser lo importante. En otras palabras, la identidad grupal es una necesidad de definirse como grupo familiar donde las interacciones trascienden la relación directa entre dos o más, adquiriendo total sentido como relación de un "nosotros" en oposición a un "yo" individualista.

El predominio de una identidad (grupal) o de la otra (la del Yo) es una relación muy especial que dinamiza a todas las demás.

La "estabilidad" la conceptualizamos especialmente como algo estructural; sería la organización que permite mantener la unidad del grupo especialmente en los momentos de desacuerdos o ansiedad. Controla de manera explícita o implícita las acciones y emociones que surgen.

Los roles están muy relacionados con este concepto, pues "el control" se establece desde los distintos roles asignados (padre, madre e hijos) y la manera de asumirlos (surgida de la relación entre individuo y familia).

La relación entre estos roles toma la forma de una serie de relaciones simétricas (competitivas) o complementarias donde se emplean todo tipo de técnicas que llevarán a la estabilidad o inestabilidad del grupo. Las técnicas del dominio más conocidas son la proyección, o sea que el otro haga con su rol lo que uno quiere, o la inducción donde priman los mecanismos sugestivos. Si el mensaje sirve para reflexionar habrá una proyección simple; si dificulta cualquier reflexión grupal será una inducción. La "patología" de los mensajes también se define por la carga emocional que los acompaña.

Respecto de las normas, quisiera aclarar que abarco las determinadas por la biología (cuidados orgánicos), la cultura que se transmite a través de los roles asignados y las determinadas por lo que podríamos llamar la ideología familiar, entendiendo por tal las concepciones sobre las relaciones con las cosas y entre sí.

Erikson pone énfasis en el encuentro de las "modalidades" sociales con los "modos" individuales propios de cada fase universal -

originalidad, de autenticidad, y también por consiguiente, de responsabilidad; se sentirá comprometido por el hecho de su libertad. Los valores que el adolescente ensaya no son sino para dojas y sofismas, las opiniones que a veces defiende con tanto ardor como una irreflexión, pero son acaso otras tantas maneras de buscarse, de definirse, otros tantos intentos de ser y de devenir él mismo?. Finalmente es también él mismo lo que el adolescente encuentra en su mundo onírico, en el mundo gratuito de lo imaginario a donde le agrada retirarse y que constituye algo así como un cómodo y fácil reverso del riguroso pensamiento abstracto: sea que siga la secuencia del pensamiento ordenado o que sueñe mientras escucha su grabación favorita, es siempre él mismo lo que haya, es en sí mismo donde se centra su pensamiento.

ASPECTOS SOCIOAFECTIVOS

El joven también tiene que afrontar numerosos cambios que se producen en las actitudes de las personas que lo rodean, en su posición al grupo social y en rol que se le ofrece. Se le dice que está "creciendo" y que se espera de él nuevos tipos de comportamiento. Se le otorgan ciertos derechos y facilidades y se le imponen nuevas demandas y responsabilidades, perdiendo algunos privilegios anteriores. El joven cambia de escuela; se ve ante una disciplina y unos métodos que son nuevos para él; tiene que tomar decisiones respecto a lo que sucederá después de sus estudios, respecto de la orientación de éstos. Sus amigos de la niñez se han dispersado; ingresa en nuevos grupos donde parece pequeño al lado de los más grandes, donde es un novicio mientras que anteriormente era grande entre los pequeños; tiene que adoptar las maneras de los grandes para "ponerse a su altura". La publicidad acentúa esta transformación diciéndole al joven que es ahora un adolescente haciendo apelación a su poder adquisitivo, despertando nuevos

plementan en una unidad de acción) padre-hijo sufren una importante transformación con el surgimiento de la "adolescencia" en el sistema familiar. La transformación consistiría en que las transacciones complementarias se van volviendo concordantes (que ambos concuerdan de manera más o menos simétrica en una unidad de acción), aumentando la competencia y la posibilidad de acciones integradas donde había acciones dominantes (complementarias).

En otros términos, diríamos que todo rol paterno se complementa con el del hijo, pero que al surgir la adolescencia se produce un "giro" hacia la concordancia: ambos (padre y adolescente) viven entonces una crisis interna familiar que elaboran y reflexionan a partir del impacto de la crisis social y biológica. Paulo Fraire diría que se produce el cambio de un tipo de relación vertical, la relación complementaria padre-hijo, hacia una horizontal como es la relación concordante padre-adolescente.

Se produce, como podemos ver, otra transformación: dejando de lado roles ya asumidos, como los de padre e hijo, hay que reasumir como rolos los de padre-adolescente, con una variante señalable: la adjudicación de roles en esta coyuntura está mucho más de terminada por la situación sociopolítica.

La tarea de la familia sería elaborar esta nueva asunción de roles que cambian la estructura (inestabilidad), contribuyendo al desarrollo de las identidades, creando necesidades y normas nuevas, que forman el "continente" apropiado para la elaboración de la adolescencia en la familia y su inserción en el contexto social y político.

Pasemos a analizar desde un punto más fenomenológico y dinámico lo que pasa en una familia al surgir "la adolescencia" como fenómeno de uno de sus miembros: el adolescente.

Comencemos por el hecho más común hasta hace poco: tratar de hacer recaer en el reciente adolescente (púber) la enorme desorientación en que se sume toda la familia ante la emergencia de un nuevo cuerpo y una nueva forma de influencias sociales (política, estudiantil y universitaria; modas, pandillas, nuevos valores y normas generacionales, etcétera). Esta desorientación recaía habitualmente sobre los adolescentes, cuya desorientación se interpretaba como debida a la "edad del pavo". Lo de "pavo" alude a pavote, o sea alguien que se comporta de manera torpe, inadecuada y hasta por momentos sin inteligencia.

Creemos que la depositación masiva (no compartida) en el adolescente de todas estas características se debe, en primer lugar, a que los padres pueden mantener así su rol de autoridad incontaminada (permanencia de privilegios) y, en segundo lugar, a que así también se mantiene la estructura del grupo incontaminada, e inclusive se hace vivir sus cambios al adolescente como algo extraño - que lo idiotiza (desvalorización de lo nuevo).

En la actualidad la crisis proveniente de "la adolescencia" - como hecho concreto no recae tanto sobre los adolescentes, sino, - mucho más que antes, sobre el grupo familiar y en especial los -- padres. Los adolescentes están mucho más "defendidos" como generación: saben mucho más lo que no quieren ser y tienen cierta idea de lo que quieren ser. Ellos mismos reciben los impactos cultura

les y políticos de manera más directa, no tanto a través de los padres y educadores. Se socializan sin esperar demasiado a que los padres les transmitan su modo de inserción en la sociedad. Todos estos hechos, entre otros, ponen a los padres frente a un fenómeno mucho más violento, ya que trasciende los límites familiares: un hijo adolescente es además una generación en pugna que se inserta dentro mismo del seno familiar.

Lo que antes podría haber sido causa de graves crisis de identidad en los adolescentes, hoy es muchas veces crisis en la identidad, estabilidad y estado de satisfacción de toda la familia. Esta ya no tiene un "chivo expiatorio" tan pasivo ("edad del pavo"), lo cual genera la toma de conciencia de la inutilidad del viejo sistema familiar que pone a todos (padres e hijos) en una situación de igualdad: la necesidad de construir la "nueva familia" transformada.

Como vemos, la adolescencia pone en crisis al adolescente e -- indefectiblemente al grupo familiar, si asume como grupo lo que sucede a uno de sus miembros permitiendo "contener" las ansiedades provocadas por la inestabilidad.

esto sucede en realidad desde que el niño nace; éste proyecta en su madre y luego en su padre los aspectos más persecutorios de sus viviendas (confusión y miedo). Los padres reciben y metabolizan dichas proyecciones devolviendo al bebé los "objetos" (psicológicos) proyectados más discriminados y menos persecutorios. El circuito es patológico cuando la madre es incapaz de metabolizar lo que el hijo proyecta y devuelve sin modificar los aspectos dolo

rosos para el Yo del niño y, lo que es peor, a veces lo utiliza como depositario de sus propias ansiedades (chivo emisario) surgidas por el cambio en la estructura familiar ante el nacimiento -- del hijo.

Esta interacción entre el niño y su familia se mantiene toda la vida, con diversos cambios en los miembros del grupo y en el grupo en cuanto tal. Cuando la conducta de un adolescente entra en conflicto de cualquier índole, lo está desde su grupo familiar y gran parte del éxito terapéutico depende de la interacción grupal.

Cabe insistir en esto porque una de las características del -- adolescente es la fragmentación instrumental del Yo, sus impulsos y objetos internos, lo cual pone en crisis su identidad. Busca reestructurarse mediante dos mecanismos básicos: la identificación proyectiva e introyectiva con las que influencia y recibe influencias de su familia y ambiente que le van permitiendo de modo paulatino construir su nueva identidad. De las características de estas fragmentaciones (más o menos intensas) y del trato (elaboración) que la familia dé a las proyecciones depende la realización o no de la tarea básica de crecimiento transformador.

Para la familia, especialmente para los padres, el adolescente representa en el sentido simbólico lo instintivo, las posibilidades y el "caos", vale decir, "el negativo" de lo que simbolizaba la vida de los padres en su infancia. Para el adolescente estas viviendas paternas no coinciden con su realidad, pues él todavía "actúa" o "juega" muchas de las adjudicaciones paternas. Estas --

funciones tienen para el adolescente más imitación y desafío que realidad, lo que le permite moverse con un grado alto de disociación. La situación despierta en los adultos diferentes sentimientos respecto de los adolescentes.

- 1) Curiosidad y miedo por el instintivo.
- 2) Admiración, envidia y celos por sus posibilidades.
- 3) Amor, odio y culpa, pues sienten en su hijo adolescente un peligro (rompe con lo establecido) que puede despertar reacciones de odio, pero al mismo tiempo los ven como "salvadores" - con la posibilidad de ayudarlos a romper con viejas estructuras - que no podrían romper solos.

Como vemos, no sólo los adolescentes viven con mucha ambivalencia su nueva situación, sino también los adultos, especialmente los que tienen contacto más directo con ellos (padres, educadores, médicos).

Sabemos que además de la familia hay otros grupos o lugares - donde el adolescente podría "elaborar" su situación (amigos, club, colegio, actividades políticas, universidad, pandilla, etcétera), pero ésta tiene una particularidad que la diferencia del resto: la posibilidad de realizar sus transformaciones dentro -- del marco familiar permite mantener intacto el sentimiento de -- continuidad en la identidad del Yo, tan útil conservar la integridad.

Si repasamos un poco lo expuesto podremos señalar el muy notable efecto que tiene en el grupo familiar un adolescente cuando se le da cabida como tal. Por de pronto, los padres recuestionan su vida, rejuveneciendo al dejar el rol de privilegios y --

aceptar nuevos planteos que tienen algo de propio, dado que consciente o inconscientemente existe un Yo grupal. Es lamentable ver cómo a veces al rechazar la adolescencia de sus hijos están rechazando su posibilidad de integrar a la vida aspectos juveniles que podrían llegar a cambiar su rumbo, su inserción en el mundo.

La familia actúa durante esta crisis como un grupo operativo cuya tarea es ayudar al hijo adolescente a lograr su adultez. Como padres y grupo familiar asumen un importante rol social al poder identificarse con el hijo y compartir la satisfacción de crecer con él, recuperando así lo perdido; como miembros de la sociedad adulta gozan de la gratitud consiguiente. Por eso, para una familia comprometida socialmente tener un hijo adolescente sería al mismo tiempo una despedida y una bienvenida.

Pasemos a una descripción más sistemática de lo que sucede en una familia ante el surgimiento de la "adolescencia". En primer lugar es necesario sistematizar los distintos grupos familiares, a partir de los elementos ya conceptualizados.

En el Congreso sobre familia que hubo en Buenos Aires en 1970, publicamos un trabajo con Silvia Tubert de Peyrou en que proponimos esta clasificación (los agregados los iré señalando). Básicamente dividimos los grupos familiares en cuatro grandes modalidades de relación:

- 1) Familias aglutinadas
- 2) Familias uniformadas
- 3) Familias aisladas
- 4) Familias integradas

1) Familias aglutinadas. Características: a) Exagerada tendencia a formar conjunto de individuos perturbando obviamente la necesaria discriminación. La búsqueda de individuación se realiza frecuentemente de maneras accesionales, como lo hemos visto en las consultas por intentos de suicidio, conductas explosivas, fugas, somatizaciones, etcétera. b) Al carecer los miembros del grupo de identidad propia las interacciones se vuelven estereotipadas. c) su absolutismo (mantener al grupo unido y regulación de efectos) vuelve al rol materno exagerado, debilitando al rol paterno, convirtiendo "la unidad" en un conjunto poco discriminado y al efecto en algo que ahoga. Esto trae aparejado un predominio de lo que llamamos las normas maternas (cuidados corporales, satisfacción de necesidades elementales, manejo de sentimientos y emociones), predominio que agrava aún más la sensación de "vida reducida" y celosa que tienen estas familias. d) Hay un predominio de mensajes concretos con poca capacidad reflexiva y fuerte carga emocional. e) La ideología familiar está centrada en una concepción de la vida tipo "clan" que ha de conservarse, con poca sensibilidad social y desconfianza a lo nuevo o, lo que es peor, se vive lo nuevo como extraño pues crea violencia; la violencia es sistemáticamente radiada de cualquier manera.

2) Familias uniformadas. Características: a) Tendencia a la individuación con exagerado sometimiento a una de las identidades personales que busca uniformar al resto. Las búsquedas de autonomía son agresivas pero no accesionales. b) La interacción es rígida, estereotipada, e insatisfactoria por ser impuesta. -- c) Absolutismo del rol paterno (discriminación y regulación de las actividades instrumentales) y exageración de las "normas --

paternas" (aprendizaje de roles sociales, administración de autoridad y justicia. d) Mensajes, con poca capacidad reflexiva -- (órdenes y respuestas), pero más diálogo que en el caso anterior porque hay mayor grado de abstracción. La carga emocional es controlable. e) la ideología preponderante es exigirse para diferenciarse. Francamente elitista y dominante.

3) Familias aisladas. Características: a) Predominio de las individualidades como entes aislados del grupo, lo que lleva a un grave deterioro de la identidad grupal y a un estancamiento de las identidades individuales. b) Los roles están aislados, de lo que resulta una interacción puramente informativa o descriptiva que no promueve ninguna transformación, que va formando una estructura grupal muy estereotipada. c) Los roles asignados no entran jamás en conflicto con los asumidos, cada uno "hace su vida", con lo cual las normas y valores pierden importancia. d) Llama mucho la atención la carencia de contenido afectivo de los mensajes, así como su concretitud que imposibilita todo intento de reflexión. e) Las relaciones son satisfactorias porque las metas del grupo son muy pobres: "tener un lugar donde estar". f) la ideología dominante es fácilmente deductible: "Hacé tu vida, no te quejes, no te metas en lo ajeno". Es francamente individualista y adaptiva.

4) Familia integrada. Características: a) Existe un equilibrio inestable entre las entidades grupales e individuales que se redefinen sin grandes obstáculos. b) Son francamente estables debido a la flexibilidad de los roles que permiten "contener" los problemas surgidos sin reprimirlos o expulsarlos (familias unifor

madas), sin negarlos (familias aglutinadas) y sin inhibirlos --- (familias aisladas). c) El equilibrio entre los roles asignados y asumidos se debe a que no son fijos ni en su definición (la -- asignación cultural puede transformarse) ni en su asunción, pues puede haber cambios de personas en determinadas circunstancias, - aunque persista la prioridad que estabiliza, pero con flexibilidad. El rol filial (mesiánico, promotor del disconformismo) es valorado y tolerado por el grupo dada la "fortaleza" ante los cambios. Son familias con recursos. d) Las discusiones son explicitas, con capacidad reflexiva y carga emocional regulada por el grupo, lo que permite el diálogo transformador que es la máxima satisfacción. f) La ideología imperante en estos grupos es la - aceptación de la lucha generacional que cuestiona privilegios; - una gran importancia a la función de cada uno en el funcionamiento del todo grupal y una gran confianza en transformar lo esta--blecido.

Antes de terminar esta descripción nosológica, que permitirá entender la influencia que puede tener en la familia el surgi--miento de la adolescencia, quería incluir otra categoría de roles que enriquecería la clasificación anterior. Se trata de los "roles complementarios y concordantes" y las posibles transacciones que se pueden dar en cada una de las familias descritas.

En las familias aglutinadas y uniformadas el giro hacia la - concordancia en la relación padre-adolescente es muy dificultosa. La esterotipia y rigidez de ambos roles que hacen imposible que las transacciones padre-niño se conviertan en transacciones padre-adolescente, sin que ello implique un grave conflicto(transacciones)

acciones cruzadas) que deteriore el desarrollo del adolescente - como del grupo.

Llamaremos transacciones cruzadas a las que surgen cuando el padre se dirige a su hijo adolescente como si fuera un niño, o - cuando éste le contesta como si ya fuera un adulto. No hay concordancia en trabajar (dialogar) juntos, en la elaboración de -- problemas surgidos por "la adolescencia".

En las familias aisladas, no tiene lugar el "giro" hacia la concordancia de roles que tendría que surgir con "la adolescen-- cia", ni siquiera creando conflictos como en los casos anteriores. Las relaciones padres-niño o padre-madre son tan distantes y rígidas que "la adolescencia" se toma como algo extraño para to-- dos; no afecta, sólo se elabora individualmente en el adolescen-- te y en la relación de éste con el afuera.

En las familias integradas, en cambio, esta posibilidad de "giro" a la concordancia padres-adolescente es factible por la - gran "fortaleza" del grupo. Esto permite que el fenómeno "adoles-- cencia" sea asumido como un nuevo rol para todos, por el adoles-- cente y por el grupo familiar que transforma su identidad grupal aumentando su capacidad de integración a los cambios internos y sociales. Lo que en realidad sucede es la apertura a las trans-- acciones llamadas "ulteriores" que son las que tienen preponde-- rancia. Quiero decir que la relación transaccional padres-niño - se convierte en padres-adolescente, y esto permite una respuesta adolescente-padres o adolescente-adolescencia paterna. No hay - respuestas cruzadas que incomuniquen si no se dan las posibilida-- des de iniciar una relación en "espiral" donde los padres hablan

desde la relación padres-adolescencia y el hijo adolescente -- contesta desde la relación niño-adolescencia, lo que permite una transformación hacia un tipo de transacciones mucho más "horizontal", de mutuo aprendizaje, de mutua concordancia, y solucionar así juntos la crisis que pertenece a todos, aunque de manera diferente.

Este tipo de transacciones, llamadas "ulteriores", son las -- verdaderamente elaborativas, pues desarrollan una crisis común - a las dos partes que dialogan.

Ha surgido así el concepto de "elaboración en familia", que nos servirá para entender la patología en la dimensión más amplia posible.

En toda familia donde surge un adolescente se crea una situación de inestabilidad por el aumento de la agresión y la sexualidad en el seno familiar, cuya "fuente natural" es el adolescente mismo.

Esta situación es inestabilidad y de insatisfacción es generalmente transitoria cuando el grupo tiene posibilidades de elaborar el surgimiento de estas dos fuentes de ansiedad.

En un trabajo anterior nos dedicamos a estudiar cómo se elaboraba la agresión tanto en grupos familiares que consultaban -- por intento de suicidio de su hijo adolescente, y cómo en los -- que consultaban por otros problemas. Llegamos a la conclusión de que había "deficiencias en la elaboración de la agresión, cuando el grupo familiar había perdido transitoria o definitivamente la capacidad de simbolizar, reparar e instrumentar la agresión (capacidad de modificarla)". Asimismo atribuimos la capacidad de ela

borar agresión a la verbalización (abstracción) de la agresión latente, instrumentación dentro o fuera de la familia (flexibilidad en dirigirla mejor) o al dar "respuestas reparatorias y esclarecedoras que disminuyan la intensidad y modifiquen su calidad".

La clave de este proceso elaborativo la daba el tipo de respuestas de los padres a la agresión que surgía de sus hijos: a) con represión total o anulación, b) con otra agresión aún mayor, c) con modificaciones cualitativas y cuantitativas de la agresión (elaboración).

Creo que muchas de esas afirmaciones las podemos hacer extensivas a la sexualidad, constituyendo así sexo y agresión un par antitético en relación dialéctica.

El trabajo elaborativo del grupo familiar no consiste solamente en modificar el surgimiento "salvaje" de estos impulsos en los adolescentes, sino también en buscar su relación mutua o descubrir su propio desarrollo.

Nos hemos referido a la importancia del polimorfismo en el púber (mezcla de impulsos y fantasías eróticas orales, anales y genitales y mezcla de este erotismo con sadismo) que perturba tanto su pensamiento como su conducta. En estas circunstancias es cuando más recurre a su familia y al medio ambiente en general, para proyectar de cualquier manera esta fuente de ansiedad que son sus impulsos y fantasías sexuales y agresivas.

No vamos a desarrollar en este capítulo las perturbaciones individuales de cada tipo de adolescente; lo que nos interesa es

tener una idea de cómo una familia, como grupo, puede ayudar o perturbar la necesaria elaboración de estas fuentes de ansiedades, básicamente persecutorias.

Todos sabemos que es necesario reprimir dentro del seno familiar muchas de las conductas adolescentes, pero se plantea el problema de cómo hacer para que la expresión de necesidades se transforme en deseos aceptables, tanto para el adolescente como para el resto del grupo.

el problema de que el deseo sea verdaderamente un deseo del Yo adolescente consiste en que pueda ser asumido y no impuesto por un deseo represor de los padres o por un impulso indiscriminado infantil. Acá podemos aplicar algo de lo que ya dijimos sobre la necesaria inclusión de todos en el proceso elaborativo del grupo, o sea que el nuevo deseo no es algo ya definido (roles complementarios) sino algo que todos tienen que buscar como nueva forma de expresión en el hijo adolescente. Este tiene a su vez su inserción fuera de la familia, y representa de alguna manera la expresión de deseos de una nueva generación que busca su ubicación social con modalidades propias.

1) En las familias que definimos como aglutinadas o con tendencia a la aglutinación, encontramos problemas en la elaboración de la agresión y sexualidad adolescente.

Frecuentemente nos vemos enfrentados con un déficit muy grande en la instrumentación concreta de estos impulsos: mal manejo del cuerpo, poca imaginación, inhabilidad física, racionalización defensiva, facilidad en juzgar y criticar, tendencia a la --

"Ley del menor esfuerzo" etcétera. El desarrollo de estas instrumentaciones traería aparejados conflictos en el seno familiar y - en especial con el rol materno.

También podemos observar una falla muy grande en la discriminación; cualquier esfuerzo en este sentido se vive como absoluto: discriminar^se es romper con la familia. Son familias donde lo - grupal es una especie de consigna que no sólo a lo individual se opone, sino a la pareja y específicamente a lo masculino.

La sexualidad es aceptada siempre que no implique un hecho violento, es decir, que no traiga emociones decodificadas como - agresivas: rivalidad, celos, envidia, rebeldía, etcétera. En -- otros términos, yo diría que se trata de una sexualidad indiscriminada, sin estructura edípica, sino básicamente matriarcal, dada entre dos términos. La violencia natural es disociada y reprimida facilitando el desarrollo de personalidades depresivas (auto-agresión), epileptoides (agresión explosiva) o psicopáticas (agresión proyectada).

La falla en la simbolización se detecta en el tipo de lenguaje concreto o en una manera de pensar francamente defensiva, donde el uso de las palabras y el raciocinio no tienen la función - de abstraer los hechos de la realidad para hacerlos posibles en otro contexto más amplio, sino que se razona para que no existan otras posibilidades además de las reales concretas conocidas.

El hecho de que en estas familias exista una buena capacidad contenedora, hace que todos los miembros puedan sentir al grupo como un refugio donde se hace pasiva la concretización de ser -- cuidado eternamente. Es por eso que los estímulos provenientes

del exterior o desde fuera del ámbito familiar se perciben como peligrosos individualmente. Esto se debe a la incapacidad de -- "contención" individual, dado que el único aprendizaje de conten ción es el grupal. El grupo se sobrevalora con el fin de reprimir la violencia que surgiría si aparecen sujetos que buscan individualizarse.

Estas familias se comportan ante la agresión natural adolescente tratando de anularla de alguna manera; sea creando pautas donde la violencia no tenga cabida en el seno familiar (desvalorizando su utilidad) o donde se la desvirtúe convirtiéndola en algo puramente destructivo, catártico o fuera de lugar.

La sexualidad toma entonces modalidades pasivas y poco definidas. La ternura tiene una gran importancia, en esta situación, y con características compensatorias.

La "elaboración" que estos grupos hacen ante la emergencia del adolescente tiene muchos aspectos negativos y poco positivos. Entre los negativos están el fomentar conductas autoagresivas (especialmente en las mujeres), explosivas y psicopáticas (especialmente en los hombres).

Por otro lado facilita las tendencias pasivas-dependientes o reactivas en las conductas sexuales y afectivas y respecto al pensamiento fomenta un tipo de pensamiento concreto donde lo real trata de anular o excluir lo posible.

Respecto a lo positivo que pudieran fomentar está la valoración de los aspectos femeninos de la personalidad y de las necesidades grupales.

Haciendo una figura, diríamos que son grupos familiares matriarcales donde la pubertad es la edad idealizada (latentemente).

2) En las familias uniformadas el rol paterno tiene excesiva importancia, exagerando la relevancia de la discriminación, lo que lleva a una gran incomunicación. Se busca efectos más que respuestas dialogales.

Si bien la agresión está mucho más aceptada, su instrumentación se realiza básicamente para controlar la sexualidad y los efectos: se la utiliza para incomunicar.

Vimos en las familias aglutinadas la sobrevaloración del grupo como "continente": se le valora pero como estructura organizadora y controladora.

La situación edípica está planteada claramente, pero como estructura dinámica que no estimula sino que impone y controla pautas de conducta. Esto se debe a que "el enemigo" aquí no es lo exterior, a la manera de un desconocido que puede irrumpir (como en las aglutinadas), sino "lo nuevo" que surge de la unión. Esta unión (sexualidad) tiene que ser controlada. La situación edípica genital existe, pero reprimida.

Los adolescentes, símbolo de "lo nuevo", tienen muchas dificultades de elaborar sus impulsos, sus deseos sexuales y afectivos, que son fuertemente reprimidos o contraatacados, lo que fomenta una sexualidad fuertemente cargada de agresión y estructura, pautas de conductas fóbicas, contrafóbicas e histéricas.

Aunque regimentada, la comunicación con el exterior existe, lo cual permite una utilización mayor que en otros casos del extragrupo familiar como contexto elaborativo.

La rebeldía, los celos, la competencia, y todas las emociones

violentas existen en pleno seno familiar (dado que existe situación edípica), lo que permite una cierta experiencia e instrumentación de la agresión que no veíamos en los grupos familiares - aglutinados.

La experiencia más reprimida es la sexual, pero no por anulación sino por la agresión misma. Aunque formalmente los varones puedan no ser reprimidos se les crea el problema de la identificación con un padre sexual sádico que les provoca fuertes inhibiciones y fobias (represión por conflicto interno).

Respecto al pensamiento en este tipo de grupos, diría que -- tiene una capacidad de reflexión más abstracta, donde lo posible se acepta más pero como irrealizable para uno. Falla su posibilidad de materialización. Estos adolescentes tienen facilitado un pensamiento de características evasivas (en las familias aglutinadas tenían un pensamiento defensivo).

Esta familia nos sugiere la figura de un patriarcado con -- idealización de lo masculino.

3) Llamaremos familias mixtas a aquellas donde la aglutinación y la uniformidad se dan mezcaldas. Se diferencian de las - anteriores en que la sexualidad y la agresión no están tan dissociadas.

Si bien la represión es menos violenta, es más indiscriminada, se tolera poco tanto la sexualidad como la agresión.

La pareja de los padres existe, pero con poca capacidad de - integrar a los hijos. Son parejas "complementarias" donde los hijos son poco contenidos, lo que los convierte en auto-contenidos (obsesivo-compulsivos) o desconfiados afectivamente.

Los adolescentes encuentran que sus necesidades elaborativas de la agresión y la sexualidad son posibles si cumplen con determinadas formalidades que pasan a ser lo importante.

La agresión, la sexualidad adolescente son factores de cambio, dado que surgen rompiendo con una situación dada y proponen otra donde ellos sean aceptados en su nuevo rol. La familia se cierra a la "entrada" del adolescente como antes lo hizo ante el nuevo hijo; lo peligroso aquí no es tanto la sexualidad que une, o la agresión que separa (como vimos en los otros grupos), sino "lo nuevo" en cuanto tal, en cuanto factor de cambio. Por eso que se reprime indiscriminadamente; todo es peligroso si se propone como factor de cambio.

El pensamiento, que es lo mejor aprendido está sobrevalorado, porque en cuanto tal no provoca ninguna modificación en la estructura familiar; sólo si se pretende llevar a la práctica lo pensado se crearía el conflicto, y para esto habrá que cumplir con determinadas formalidades que curiosamente modifican los impulsos revistiéndolos de características de seudoadultos.

La disociación mente-cuerpo es la consecuencia lógica que se logra en la elaboración de la adolescencia en estos grupos familiares.

4) La familia aislada se caracteriza por el aislamiento de sus miembros, debido a la represión de la sexualidad y de la agresión realizada por indentificación proyectiva. Una vez proyectado lo indeseable se aísla en el otro. No necesita ninguna elaboración grupal, pues todo es manejado de manera omnipotente en un mundo imaginario.

Tanto lo imaginario como el autoerotismo están fuertemente desarrollados (como "mundo aparte") en los adolescentes de estos grupos. La elaboración de los impulsos agresivos y sexuales se realizan dentro de este "mundo", lo que impide el desarrollo de cualquier modificación cualitativa.

Lo que los salva es que tienen muchas posibilidades de conectarse con el mundo externo si la patología individual no es muy seria.

5) El adolescente en la familia integrada sería el ideal de posibilidades elaborativas; integran tres características fundamentales para toda elaboración transformadora: contener, reprimir e instrumentar (enseñar).

Contener quiere decir aquí que la familia recibe el monto de proyecciones propio de los adolescentes sin anulación, prescindencia o represión total de los mismos, ni tampoco realimentándolos con reproyecciones.

El sólo hecho de que un adolescente se sienta contenido por su grupo familiar, le permite autopercebir su sexualidad y agresión como algo no tan peligroso y capaz de ser valorado de otra manera, no como niño asustado o irresponsable.

Que tiene capacidad de reprimir quiere decir que es un grupo capaz de poner límites lo suficientemente flexibles que permitan un nivel de frustración capaz de mantener la fuerza impulsadora intacta. El resentimiento y la desilusión son los dos riesgos que corren los padres cuando reprimen a sus hijos adolescentes. Evitarlos es primordial para mantener esta fuerza impulsora como algo transformador, para lo cual es necesaria una cierta manera

de reprimir que debe ser contextual. Cualquier represión de palabra, de actitud o física, tiene que tener un significado determinado por un todo que incluya el proceso sociopolítico, la crisis familiar y la adolescencia particular y generacional.

Cuando un padre reprime lo hace entonces desde dentro de un proceso, como emergente de un todo del que forma parte. No se está defendiendo, ni evitando, ni controlando, está transformando una fuerza impulsora en factor de desarrollo para el adolescente y para todos.

Cabe instrumentar nos referimos a contener y reprimir simultáneamente; se trataría de enseñar a instrumentar de otra manera los deseos y necesidades propias. Se establece así un diálogo con el que enseña, quien pasa a ser también objeto de modificaciones, y la instrumentación conocida es factible de ser cambiada ante una nueva circunstancia.

Una familia de este tipo sería un grupo operativo donde todos sin distinción se abocan a una tarea común, la elaboración de la adolescencia y cuyas vicisitudes dependen de un todo que excede lo familiar aún cuando su resultado se materializa dentro del ámbito familiar.

El resultado será la concretización de la adolescencia en un adolescente, habiendo permitido la transformación de la estructura familiar y personal de cada miembro.

Lo que en realidad se ha materializado en el adolescente es tanto la emergencia de una generación como una situación sociopolítica, una identidad familiar y una identidad personal.

Quedaría por desarrollar aún qué pasa en un grupo familiar ante las ansiedades depresivas, pues hasta ahora hablamos del --

manejo o mal manejo de las ansiedades persecutorias.

Remito para esto en principio al capítulo ~~III~~I, pero quisiera puntualizar que el duelo propio de la adolescencia es una experiencia que vive toda la familia según su modalidad.

En las familias aglutinadas y uniformadas, por ejemplo, priman los mecanismos de disociación que mantienen separados los sentimientos de odio y amor, y esto despierta el duelo por lo infantil. El odio es la ruptura del status quo infantil, que coloca a toda la familia ante una situación diferente, donde sólo se puede entender la realidad adolescente dentro de un ámbito mucho más amplio y menos manejable (lleno de posibilidades). El amor surge porque la nueva situación crea expectativas que renuevan el interés y la sensibilidad en cada uno respecto de lo hasta entonces percibido como distante u oculto. Se reviven las -- buenas experiencias ante los cambios; aquellas que ampliaron la comunicación interna y externa.

La adolescencia se percibe entonces en forma ambivalente; por un lado provoca rechazo (pérdida de la seguridad entre otras cosas) y por otra atracción (ampliación del campo vital). Esta lucha se proyecta en el "campo" de grupo familiar.

En las familias donde la disociación (tanto interna o con el exterior) es un mecanismo primordial (aglutinadas y uniformadas), la tendencia es a transformar al adolescente en algo peligroso que amenaza y tienta simultáneamente; se le idealiza o se le transforma en chivo emisario.

Ante estas situaciones el adolescente se siente metido en un brete que le exige un sobreesfuerzo; por un lado busca autoafianzarse y por otro tiene que cumplir con las expectativas, frente -

tanto de la idealización como de desvalorización. Imaginemos - la magnitud del conflicto que esta circunstancia puede traer para el desarrollo de su identidad, sobre todo si una de las tareas es poder dejar la seguridad que la familia da, una especie de seguridad que viene desde afuera en un momento donde reina - el caos tanto en el mundo interno como en el externo.

En las familias aisladas la posibilidad de elaborar las ansiedades depresivas la dan los grupos de pares (externos), siempre que el adolescente consiga superar en ellos su modalidad "aislada" de vivir.

La realización de la elaboración del duelo adolescente es posible en las familias integradas porque en ellas existe la posibilidad de creación, dado que toda pérdida significará - una nueva posibilidad y no el vacío o el caos.

Podríamos concluir afirmando que estas estructuraciones familiares (las integradas) permiten la elaboración tanto - de las ansiedades de pérdida como de las persecutorias, porque su inserción pertenece a un espacio y un tiempo que abarca las individualidades de sus miembros y lo social, simultáneamente. - Lo que quiere decir que su estructura representa no sólo las necesidades de una parte sino de un todo.

Cualquier crisis, sea provocada por un pérdida importante o por una nueva necesidad, es tolerable, porque tiene la posibilidad de aceptar el determinante básico de ese momento -- (el sujeto adolescente) sin considerarlo extraño, sino como un agente de cambio de la estructura familiar que tratará de "re-presentarlo" de alguna manera.

Es señalada la diferencia con las otras estructuras familiares, cuya estructura rígida las hace incapaces de tolerar que el determinante ya conocido (estructura familiar rígida que no representa a una totalidad) posibilite que un sujeto "de terminado" pueda convertirse en "determinante".

En las situaciones de estabilidad familiar no es tan grave esta situación, pero en las circunstancias de crisis se hace crítica, ya que detiene toda elaboración modificadora y -- creadora e impide a esta crisis la solución.

CAPITULO IV

METODOLOGIA.

SUJETOS

MATERIAL

PROCEDIMIENTO

DISEÑO

TRATAMIENTO ESTADISTICO DE LOS DATOS

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

HIPOTESIS.

METODOLOGIA.

A continuación se menciona la metodología utilizada en la investigación; Comprende la descripción de los sujetos, el proceso de elaboración y tipo de material utilizado, el procedimiento con el cual se abordó, así como el tratamiento estadístico elegido de acuerdo al tipo de datos.

SUJETOS.

Los participantes del estudio fueron 93 mujeres, las cuales se encuentran en un internado particular "Patronato Francisco -- Mendez". La edad promedio fue de 15.93 años, con una desviación-estándar de 1.63, de las cuales 20 no tienen un medio familiar natural y 73 tienen una familia desestructurada.

La escolaridad en los sujetos del estudio se obtuvo una frecuencia relativa de 93.5% las que estudian secundaria (n=87), solo 6 alumnos estudian comercio (6.5%).

INSTRUMENTO UTILIZADO.

Se utilizó la prueba MMPI (Inventario Multifásico de la personalidad), el cual proporciona una base sólida en su aplicación a grandes grupos, llegando a ser esta técnica uno de los instrumentos más utilizados para la evaluación de la personalidad, no solo en el campo de la psicología clínica, sino en algunas otras áreas como la psicología laboral o para su aplicación en ambientes escolares. Cuenta con una base matemática estadística sólida, que permite reconocer el grado de validez de cada una de las escalas desarrolladas y que, por otra parte un individuo define sus propias características, a través de 500 reactivos y la imagen que tiene de sí mismo.

Además se realizó una entrevista no estructurada en la que se recopiló la información demográfica, como la presencia o ausencia de un medio familiar natural, o un medio familiar desestructurado.

Para clasificar a los participantes del estudio con los antecedentes del medio familiar se codificó de la siguiente manera;

1. Adolescentes que carecen de un medio familiar natural
2. Adolescentes con una familia desestructurada (ausencia de alguno de los padres, alcoholismo y otras farmacodependencias, conductas antisociales de los padres).

La validez, confiabilidad estandarización, procedimiento de interpretación se encuentra en el libro de Integración de Estudios Psicológicos de Ofelia Rivera, Payne Esquivel, Emilia Lucio, y en el Manual práctico del MMPI de Rafael Núñez.

DISEÑO DEL ESTUDIO.

Se seleccionaron a 93 adolescentes en un internado particular "Patronato Francisco Méndez", de las cuales 20 adolescentes carecen de un medio familiar natural y 73 presentan un medio familiar desestructurado.

La revisión y análisis de los resultados obtenidos en las pruebas psicológicas fue hecha y procesada en forma automatizada en base a un programa especialmente diseñado que proporciona la calificación para cada una de las trece escalas del MMPI, en el Departamento De Salud Mental de la UNAM.

La prueba fue administrada a los 93 sujetos con la edad y edad escolar adecuada para su administración, las instrucciones fueron las mismas y estuvieron incluidas en el formato del instrumento.

La prueba se administró en el internado con una duración de 3 días aproximadamente dividiéndose a las alumnas en 3 grupos de 30 alumnas por día, con una duración promedio de 3 hs diarias por grupo. Lo anterior se inició debido a la gran demanda de atención para las adolescentes por parte de la institución y con plena autorización de la directora de la misma.

El diseño del estudio, es descriptivo transversal Ex-Post-Facto. Se aplicó una prueba diferencial (prueba T), modalidad causal -- comparativa .

VARIABLES

De acuerdo a este diseño nuestras variables serán;

Variable Independiente : Presencia de un medio familiar desestructurado, o ausencia total de un medio familiar natural.

Variable Dependiente; Las trece escalas del MMPI.

PROBLEMA:

El problema de investigación será planteado en forma de pregunta .

¿Cuáles son las principales alteraciones psicopatológicas en un grupo de adolescentes internadas en un colegio particular, cuando la mayoría presente una familia desestructurada o se carece de un medio familiar natural? ¿Existen diferencias en el grado de psicopatología entre los diferentes grupos de adolescentes?.

HIPOTESIS

H1. Existen diferencias significativas de los puntajes obtenidos entre los grupos de adolescentes que carecen de un medio familiar natural y las que tienen una familia desestructurada.

IMPORTANCIA DEL ESTUDIO.

Dado que en nuestro país es una nación de jóvenes, la necesidad de la investigación social del fenómeno adolescente es prioritario. Los padres, maestros, escuelas, sin duda alguna están entre aquellos que más influyen en la definición de la personalidad del adolescente; debido a lo anterior, que el conocimiento que aquellos tienen del joven resulte de gran interés; seguramente muchos de los problemas que se presentan en esta etapa, pudieran ser evitados si el resto de la sociedad y la familia ampliara su entendimiento y comprensión.

CAPITULO V

RESULTADOS Y CONCLUSIONES

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

A continuación se presentarán los resultados obtenidos en la investigación.

Se acepta la hipótesis planteada, en la cual sí existe -- diferencias significativas entre los dos grupos de adolescentes -- tanto clínica como estadísticamente. El nivel de significancia -- elegido fue el del 6.05.

Se aplicó una prueba T como prueba de direccionalidad, en los casos en los que los resultados fueron significativos. De este procedimiento y de el análisis de los resultados por hipótesis considerando el marco teórico se encontró:

Sí existen diferencias significativas importantes entre las medias (grupo 1) adolescentes que carecen de medio familiar natural, y el (grupo 2) en los cuales existe un medio familiar desestructurado.

Para el grupo 1; se encuentran diferencias significativas -- para las escalas 6 y 8 (paranoia y esquizofrenia).

Para el grupo 2 se encuentran diferencias significativas para las escalas 4, 6, 8 (desviaciones psicopáticas, paranoia y esquizofrenia).

En general las adolescentes de acuerdo a la interpretación global de la prueba, se mostraron esotónicas al responder, con posibles tendencias a exagerar su problemática y a vivirla con -- una importante tensión interna, ante la sensación de estar incapacitadas para resolverla por sí misma tendiendo a parecer muy -- sinceras en su crítica por sí mismo, podría decirse que demanda -- ayuda en forma exagerada, para enfrentar sus conflictos.

Las descargas impulsivas antisociales, con un débil control se caracterizan básicamente por la búsqueda importante de justificación, a través de sentir opresivo el ambiente social que las rodea. Perciben que los demás por alguna razón en especial están en deuda constante con ellas y esto les permite realizar algunas manifestaciones destructivas, que ellas entienden como retributivas, lo que ocasiona desaparecen los sentimientos de culpa estos estén muy reducidos. Estas características se presentan considerando por la situación desventajosa frente a los demás que presentan las alumnas del grupo 1.

Las descargas impulsivas no se pueden justificar en relación a causas reales, sino que surgen en función de las fantasías de los adolescentes, las cuales contienen características de una marcada destructividad, ésta es canalizada y que trata de justificarse con razones vagas y absurdas, que dependen puramente de la fantasía del sujeto.

Sus relaciones personales se caracterizan por una actitud de aislamiento que se intenta compensar con fantasías narcisistas, en las que se sienten fuertes y omnipotentes para llevar a cabo sus ideas.

INTERPRETACION GLOBAL

La interpretación de las escalas de validez indicará, básicamente, la actitud que el paciente tuvo al responder al inventario.

LEK En el perfil que nos muestra la grafica, se refiere a que en esta combinación, los elementos principales de la actitud del sujeto ante el inventario son la vivencia exacerbada de sus problemas, experimentándolos con una fuerte tensión interna(+F) pero, a la vez, la sensación de poder resolver la mayoría de ellos(+K), mostrando la tendencia a ser bastante crítico consigo mismo, tratando de ajustarse a lo que socialmente y convencionalmente se espera de él(+L).

F

70

L

K

50

30

ESCALA 4 6 8

ESCALA 4. Los componentes de la escala 4 indican la dificultad de la persona para establecer un compromiso afectivo profundo con otros por lo que las relaciones tienden a ser muy superficiales.

ESCALA 6. Indica la presencia de un importante nivel de hostilidad y agresión en la relación interpersonal.

ESCALA 8. Permite inferir la tendencia a aislarse del grupo social; sin embargo en este punto es conveniente tener en cuenta, que todas las escalas de la prueba pueden aportar datos acerca de las relaciones interpersonales del sujeto.

A través de la escala 4 , se pueden observar dificultades en el control de los impulsos, por lo que la demanda tampoco -- acepte postergación y, al no tolerarse la frustración , se exige un satisfactor que cubre esta necesidad.

La escala 6 implica elementos de tipo impulsivo en la expresión de la destructividad y el enojo.

En la escala 8 es posible inferir elementos de tipo caótico-- al estar en riesgo de romperse el contacto con la realidad-- por lo que la expresión de los impulsos y las emociones puede ser muy desorganizada. El nivel de la escala 8 puede indicar la utilización de mecanismos de defensa , como la negación y-- la evasión.

COMBINACIONES

ESCALA 48.

Dentro de esta combinación se puede describir como características fuertes descargas impulsivas, agresivas y destructivas, que la persona difícilmente alcanza a controlar y quedan lugar a que su conducta posea un riesgo de importante peligrosidad social.

Esto se fundamenta en que las descargas impulsivas no se pueden justificar en relación a causas reales, sino que surgen en función de las fantasías del sujeto, las cuales contienen características de una marcada destructividad, que es abiertamente canalizada y que trata de justificarse con razones vagas y absurdas, que dependen puramente de la fantasía alterada -- del sujeto.

ESCALA 46.

Esta combinación describe las descargas impulsivas anti sociales, con un débil control, que se caracterizan básicamente por la búsqueda importante de justificación, a través de sentir agresivo el ambiente social que rodea al sujeto. Esto quiere decir, que al efectuarse la conducta antisocial, el sujeto utiliza principalmente el mecanismo de la proyección., con el

que consigue explicarse ante sí mismo y ante los demás, la - causa que él entiende como suficiente y que fundamentalmente - se elabora en base a un sentimiento de injusticia hacia él. -

Percibe que los demás, por alguna razón especial están en deuda con él y esto le permite realizar algunas acciones destructivas, que él entiende como restitutivas, por lo que ---- hace que desaparezca el sentimiento de culpa.

Combinación 68.

En general se puede hablar, al observar esta combinación de importantes problemas que pueden ya estar amenazando la integridad de la personalidad. Podría decirse que dentro de estas características, sobresale un comportamiento de excesiva - desconfianza, cautela suscitada, en donde las relaciones interpersonales son muy conflictivas, encontrándose descargas - hostiles y agresivas, cuyo fundamento no está relacionado con los estímulos reales del medio ambiente. Existe una exagerada - sensibilidad a la crítica, importantes mecanismos proyectivos y una fuerte sensación de estar siendo rechazado y limitado - por los demás, por lo que se aísla y se refugia en la fantasía confundiendo, cada vez más, los límites entre ésta y la realidad.

Posterior a aplicar la prueba T en los datos obtenidos, para - muestras no relacionadas (dos colas), se detectaron diferencias significativas en las escalas 7 y 8.

La escala 7 fue elaborada para encontrar características de la Psicastenia, término introducido por Janet, que actualmente se encuentra en desuso. Las características de la psicaste - nia incluyen reacciones fóbicas y obsesivo-compulsivas; excesi vas dudas, dificultad para decidir, innumerables temores, preo - cupación excesiva, actos compulsivos y ritualistas, la conduc - ta obsesiva se caracteriza por la angustia, inseguridad, des - confianza en sí mismo y con un panorama del mundo generalmen - te amenazador, hostil y angustioso.

La escala 8. Puntajes altos en esta escala son sujetos que se caracterizan por tener una serie de dificultades; incluso presentan conflictos internos severos, señala que la forma de -- comportarse es irritable, gran resentimiento, quisquilleo, que indudablemente son signo de dificultad que tienen para manejar y expresar su agresión, son personas impulsivas que manifiestan una conducta inmadura, esta escala encontrada alta en estudiantes manifiestan problemas en las relaciones interpersonales, rebeldía a los patrones de conducta establecidos por el grupo adulto, oposición al convencionalismo y al conformismo social que rodea al adolescente.

En conclusión los rasgos de personalidad implicados en el perfil 7-8, son personas incapaces de tomar una actitud -- adecuada a sus relaciones interpersonales, son depresivas, -- existiendo gran apatía y aislamiento, sugiere una dificultad crónica. Le caracteriza una excesiva preocupación; introspección, dependencia pasiva, sentimientos de inadaptación, de inferioridad y de inseguridad, carecen de patrones de defensa establecidos, tienen una fantasía riquísima, especialmente en aspectos sexuales; invierten la mayor parte del tiempo en em sueños.

ESCALA L

GRUPO 1 1. 63500

Sujeto rígido, pasivo, inseguro convencionalista, de inteligencia limitada, falta de comprensión de sus problemas, mala adaptación, baja tolerancia a la frustración.

GRUPO 2 5. 7534
(5-6) Puede ser perceptivo confinados en sí mismo, in de pendientes sarcásticos-cínicos con fluides verbal capaz de ser lider.

Sujeto rígido, pasivo, inseguro convencionalista de inteligencia limitada, falta de comprensión de sus problemas, mala adaptación, baja tolerancia a la frustración.

ESCALA F

GRUPO 1 15.7500

Se relaciona con 1, 2, 3, Son sujetos neuróticos y psicóticos (6289), cuando están al mismo nivel hay Borderline, con defensas neuróticas.

GRUPO 2 18.6301

Psicosis, franca perturbación mental o quizá el sujeto no comprendió el material.

ESCALA K

GRUPO 1 10.6500

Normal

GRUPO 2 18.6301

Normal

PUNTAJE EN BRUTO

105

ESCALA 1	12.9007	Normal , síntomas somáticos bus
GRUPO 1 .		can ayuda a sus problemas corpo
		rales.
GRUPO 2	13.9589	Normal, síntomas somáticos bus-
		can ayuda a sus problemas corpo
		rales.
<u>ESCALA 2</u>		
GRUPO 1	27.550	Medianamente anormal, depresivo
		y pesimista.
GRUPO 2	28.0685	Medianamente anormal, depresivo
		y pesimista.
<u>ESCALA 3</u>		
GRUPO 1	24.3000	Normal
GRUPO 2	28.0685	Ligeramente anormal, probablemen
		te inmaduro, egocéntrico, suges
		tionable y dependiente.
<u>ESCALA 4</u>		
GRUPO 1	21.9500	Normal, se adapta razonablemente
		a las normas o códigos morales.
GRUPO 2	23.3836	Ligeramente anormal, independien
		te o medio inconforme.
<u>ESCALA 5</u>		
GRUPO 1	30.1000	Se inclina a intereses masculi-
		nos, en el trabajo y deportes.
GRUPO 2	31.0685	Se inclinó a intereses masculi-
		nos, en el trabajo y deportes.

ESCALA 6

GRUPO 1	14,9000	Ligeramente anormal, personas - sensibles a la opinión de los - demás .
GRUPO 2	16.0548	Ligeramente anormal, personas - sensibles a la opinión de los - demás. Sujetos susceptibles, posible perturbación mental, delirios de grandeza o de persecución.

ESCALA 7

GRUPO 1	21.5600	Inferior a lo normal. Sujetos -- persuasivos, poco aprensivos con suficiente capacidad para organizar trabajo y vida.
GRUPO 2	25.1096	Suficiente capacidad para organizar trabajo y vida, concreto ordenado y autocrítico.

ESCALA 8

GRUPO 1	31.050	Ligeramente anormal. Sujeto con intereses científicos, filosóficos y religiosos de tipo abstracto.
GRUPO 2	34.9315	Medianamente anormal. Sujeto ex-éntrico, aislado, introvertido- muchos conflictos internos.

ESCALA 9

GRUPO 1	20.4500	Ligeramente anormal, energía y entusiasmo, intereses variados.
GRUPO 2	20.9178	Ligeramente anormal, energía y entusiasmo, intereses variados.

PUNTAJE EN BRUTO

107

ESCALA C

GRUPO 1

33.7500

Probablemente reservado en si
tuaciones familiares y socia-
les.

GRUPO 2

35.3699

Ligeramente anormal, probable
mente reservado ante situacio
nes sociales y familiares.

TABLA I

Valores de las escalas para el grupo total de pacientes
(n=93), (valores totales de las escalas)

ESCALA	PUNTAJE PROMEDIO	DESVIACION ESTANDAR	RIESGO	MEDIANA
L	55.860	8.897	40-80	55.333
F	83.183	14.941	53-115	82.857
K	47.989	7.690	33-68	47.571
1	63.065	9.297	39-83	63.750
2	66.516	9.798	42-90	67.438
3	61.129	9.891	42-86	60.857
4	70.882	11.907	47-101	71.556
5	60.957	8.389	43-84	60.700
6	73.462	14.821	44-116	73.727
7	67.065	10.842	41-94	66.429
8	84.860	14.099	57-131	84.333
9	66.839	10.709	42-94	66.900
0	63.688	32.317	40-365	61.286

TABLA 2
MEDIO FAMILIAR.

GRUPO 1 AUSENCIA DE UN MEDIO FAMILIAR NATURAL
GRUPO 2 FAMILIA DESESTRUCTURADA.

GRUPO	FRECUENCIA ABSOLUTA	FRECUENCIA RELATIVA	TOTAL
1.	20	21.5	21.5
2.	<u>73</u>	<u>78.5</u>	100.0
	93	100.0	

PUNTAJE PROMEDIO	DESVIACION ESTANDAR	RIESGO	MEDIANA
2.258	1.972	0-5	3.333

TABLA 3

ESCOLARIDAD.

El grupo 1 corresponde a la escolaridad de secundaria

El grupo 2 corresponde a la escolaridad de comercio.

GRUPO	FRECUENCIA ABSOLUTA	FRECUENCIA RELATIVA	TOTAL
1.	87	93.5	93.5
2.	6	6.5	100.0
	----- 93	----- 100.0	-----

PUNTAJE PROMEDIO	DESVIACION ESTANDAR	RIESGO	MEDIANA
1.065	0.247	1-2	1.034

TABLA 4
EDAD

GRUPO	FRECUENCIA ABSOLUTA	FRECUENCIA RELATIVA	TOTAL
14	20	21.5	21.5
15	30	32.3	53.8
16	24	25.8	79.6
17	12	12.9	92.5
18	5	5.4	97.8
20	1	1.1	98.9
26	1	1.1	100.0
	----- 93	----- 100.0	

PUNTAJE PROMEDIO	DESVIACION ESTANDAR	RIESGO	MEDIANA
15.634	1.634	14-26	15.383

TABLA 5

Prueba T para muestras no relacionadas (dos colas).

Para detectar diferencias significativas en la prueba estandarizada del FMPI. (validez de la T para poblaciones con varianza común).

Grupo 1= Ausencia de medio familiar natural (n=20)

Grupo 2= Medio familiar desestructurado (n=73)

n=totol de 93.

ESCALA/GRUPO		PROMEDIO	DESVIACION ESTANDAR	T	P
L	1.	57.6000	8.970		
	2.	55.3836	8.880	0.99	NS
F	1.	78.8500	14.791		
	2.	84.3699	14.568	-1.47	NS
K	1.	46.9500	6.605		
	2.	48.2740	7.280	1.46	NS
1	1.	60.5000	1.891		
	2.	63.7671	9.644	-1.40	NS
2	1.	66.0500	7.970		
	2.	66.6438	10.287	-0.24	NS
3	1.	59.2500	9.399		
	2.	61.4795	10.056	-0.65	NS
4	1.	67.6500	13.651		
	2.	71.7671	11.327	-1.38	NS
5	1.	60.1000	9.899		
	2.	61.1919	7.987	-0.51	NS
6	1.	71.3000	13.727		
	2.	74.0548	15.143	-0.72	NS
7	1.	61.5500	8.275		
	2.	68.5753	11.016	-2.85	0.0005
8	1.	79.2000	10.325		
	2.	86.4110	14.683	-2.86	0.0425

ESCALA/GRUPO		PROMEDIO	DESVIACION ESTANDAR	T	P
9	1.	65.7500	10.523	-0.51	NS
	2.	67.1370	10.817		
0	1.	59.5500	7.729	-0.64	NS
	2.	54.8219	26.721		

CONCLUSIONES.

HIPOTESIS 1.

Existen diferencias significativas de los puntajes obtenidos de las escalas del MMPI 7-8.

Para la escala 7 con un promedio de 61.500 y una desviación estandar 8.275 para el grupo 1, para el grupo 2 68.575 de promedio y una Desviación estandar de 11.116 ($t=-2.65$, $P=0.009$)

Para la escala 8, grupo 1 promedio 79.200, desviación estandar de 10.385. Para el grupo 2 promedio de 86.411, desviación estandar 14.683 (con una $T -2.06$, $P=0.042$).

Tomando en cuenta que las adolescentes estudiadas la mayoría se encuentra en la etapa denominada "Adolescencia propiamente tal" y que una de las principales tareas es la de encontrar su propia identidad, y la adaptación psicosocial-- y ante las situaciones críticas por las que atraviesan originadas ya sea por una falta de integración familiar o la ausencia de una familia, son situaciones que han despertado interés por que se ha demostrado que ante estas situaciones son momentos especialmente oportunos para una intervención activa con el propósito de suscitar cambios constructivos en el funcionamiento de la personalidad. Pero se ha carecido de una clara comprensión teórica de las fuerzas que operan en una crisis-particular en las que podría fundarse la estrategia de la intervención terapéutica apropiada a esa situación específica. Tres elementos operan para limitar las posibles maneras de reducir las presiones y conflictos de la maduración. Ellos son:

1). Los factores socioculturales, que influyen en el desarrollo tanto cognitivo como afectivo de la personalidad ofrecen sólo determinadas oportunidades para la formación de la identidad.

Por ejemplo se ha comprobado que a menudo el joven de clase - baja sufre una grave crisis de identidad durante la adolescencia, al tomar conciencia de las limitadas oportunidades sociales que se le presentan. Casi presa de la desesperación, y a menudo resuelve la crisis de identidad en una dirección anti social.

2). Los elementos psicopatológicos del sistema afectivo con frecuencia tienen orígenes socioculturales, pero que están primordialmente determinados por el carácter de las tempranas relaciones objetuales.

3). Acontecimientos situacionales específicos, con frecuencia de índole externa (como suspensión de la escuela o alejamiento del hogar), que obstruyan ciertas direcciones o vías para la resolución de la lucha por la identidad.

En suma, la reciente acentuación teórica de las crisis - como oportunidades para la intervención activa, debe llevarnos a estrategias y técnicas que ponen a prueba los tratamientos, por que requieren la comprensión no sólo de las fuerzas que - para perpetuar la patología sino también de las fuerzas emergentes que impulsan hacia el cambio y el crecimiento, ofreciendo nuevas direcciones para la intervención. Sólo cuando somos capaces de comprender estas fuerzas y de utilizarlas apropiadamente podemos confiar en que nuestros esfuerzos terapéuticos susciten cambios importantes y perdurables principalmente en - personas las cuales tienen un medio familiar inestructurado - o ausencia de un medio familiar natural como son las adolescentes que participaron en este estudio.



INVENTARIO MULTIFASICO DE LA PERSONALIDAD, MMPI - Español

2-4

Starke R. Hathaway y J. Charnley McKinley

F
Femenino

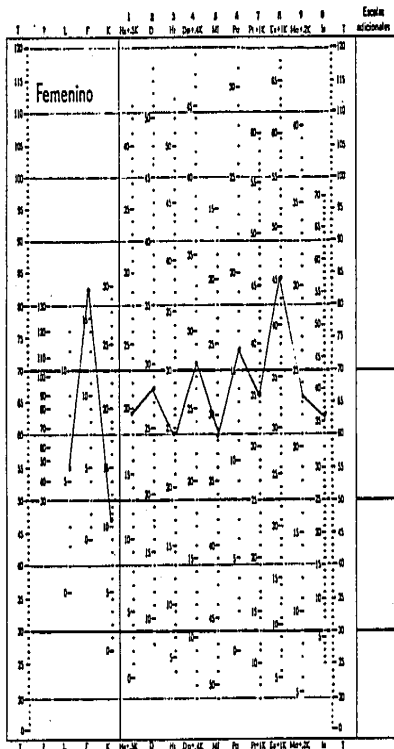
Nombre _____ (letra de molde)

Dirección _____

Ocupación _____ Fecha de aplicación _____

Años escolares o estudios cumplidos _____

Estado Civil _____ Edad _____ Referido por _____



Examen adicional

Fracciones R

	K	A	S	T
30	15	12	6	
29	15	12	6	
18	14	11	6	
27	14	11	5	
26	13	10	5	
25	13	10	5	
24	12	10	5	
23	12	9	5	
22	11	9	4	
21	11	8	4	
20	10	8	4	
19	10	8	4	
18	9	7	4	
17	9	7	3	
16	8	6	3	
15	8	6	3	
14	7	6	3	
13	7	5	3	
12	6	5	2	
11	6	4	2	
10	5	4	2	
9	5	4	2	
8	4	3	2	
7	4	3	1	
6	3	2	1	
5	3	2	1	
4	2	2	1	
3	2	2	1	
2	1	1	0	
1	1	1	0	
0	0	0	0	

NOTAS

Puntuación natural _____

Agregar factor K _____

Puntuación corregida _____



Firma _____ Fecha _____

MMPI
2-4

INVENTARIO MULTIFASICO DE LA PERSONALIDAD, MMPI - Español

Starke R. Hathaway y J. Charnley McKinley

F
Femenino

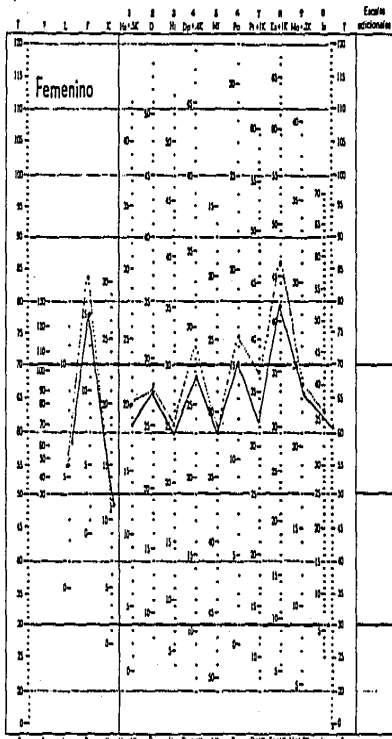
Nombre _____
(letra de molde)

Dirección _____

Ocupación _____ Fecha de aplicación _____

Años escolares o estudios cumplidos _____

Estado (Vn) _____ Edad _____ Retenido por _____



Factores K

K	1	2	3
20	15	12	8
19	15	12	6
18	14	11	6
17	14	11	5
16	13	10	5
15	13	10	5
14	12	10	5
13	12	9	5
12	11	9	4
11	11	8	4
10	10	8	4
9	10	8	4
8	9	7	4
7	9	7	2
6	8	6	3
5	8	6	3
4	7	6	3
3	7	5	3
2	6	5	2
1	6	4	2
10	5	4	2
9	5	4	2
8	4	3	2
7	4	3	1
6	3	2	1
5	3	2	1
4	2	2	1
3	2	2	1
2	1	1	0
1	1	1	0
0	0	0	0

NOTAS

GRUPO 1 /
GRUPO 2.....

Puntuación natural _____

Agrupar factor K _____

Puntuación corregida _____



Firma _____ Fecha _____

REFERENCIAS

- 1.- Adelson, J. "The Mistryque of Adolescence", en Psychiatry, XXVII, no.1 (1964), 1.
- 2.- Bell, A. "The Role of Parents", en S. Lorand y H. Schneer (compiladores), Adolescence, N. York, 1961
- 3.- Chadwick, M. Psychological Effects of Menstruation, Nervous and Mental Diseases, N. York, 1932.
- 4.- Cox, C. The Upbeat Generation, N. York, Prentice Hall,
- 5.- Denny, T., J. Feldhause y C. Condon. "Anxiety, Divergent Thinking and Achievement", en Journal of Educational Psychology, LVI, no. 1 (1965) 40.
- 6.- Deutsh, H. Psychology of Women, Vol. 1, N. York, Grune & Stratton, - - 1944.
- 7.- Erikson, E. Childhood and Society, N. York, Norton, 1950. (hay versión castellana: Infancia y Sociedad, Buenos Aires, Hormé, 4a. ed., - 1973).
- 8.- Frank, A. The Diary of Anne Frank, N. York, Random House, 1956. (hay versión castellana: Diario, Barcelona, Plaza y Janes, 1960).
- 9.- Frazer, J. The Golden Bough, edición resumida, Londres, Macmillan, 1949 (hay versión castellana: La rama dorada, México, Fondo de Cultura Económica, 1963).
- 10.- Freud, A. "Adolescence", en Psychoanalytic Study of the Child, Vol. - - XIII, N. York, International Universities Press, 1958.
- 11.- Friendenberg, E. J. The Vanishing Adolescent, Boston, Beacon Hill, 1959
- 12.- Geleerd, E. R. "Some Aspects of Psychoanalytic Technique in Adolescents" en Psychoanalytic Study of the Child, Vol. XII, N. York, International Universities Press, 1957.
- 13.- Gilbert, E. Advertising and Marketing to Young People, N. York, Printers Inc., 1957.
- 14.- Gesse, E. Father and Son, N. York, Scribner, 1907. 1962.
- 15.- Henry, J. Culture against Man, N. York, Random House, 1963.
- 16.- Jacobson, E., "Adolescent Moods and the Remodeling of the Psychic Structure", en Psychoanalytic Study of the Child, Vol. XVI, N. York, International Universities Press, 1961.
- 17.- Le Vine R. A. y B.B. Le Vine, "Nyansongo: A Gussi Community in Kenya", - en B.B. Whiting (compilador), Six Cultures, N. York, Wiley, 1963.
- 18.- Mead, M. "Adolescence in Primitive and Modern Society", en V.F. Calverton y S. Schmalhausen (compiladores), The New Generation, N. York, Macau

- 19.- Abernethy, Arvid et al. Adolescencia. Bs.As. ..., Argentina Ediciones Kargieman, 1971.
20. Blois, F. Psicoanálisis de la adolescencia. México D.F: Ed Joaquín Mortiz.
21. Blois, P. La transición del adolescente. Bs.As.-Argentina, ASA-FIA Amorrortu. Editores 1981.
22. Interpretación Clínica y Psicoanálisis del MMPI. Ofelia Rivera. Edit. Diana. 1987.